

EL MAGISTERIO DE ARAGÓN

A SU FUNDADOR



D. TOMÁS ALVIRA BELZUNCE
† En Zaragoza, el día 6 de junio de 1927.



PUBLICACIONES DIGITALES DEL
MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

Nº 5
SERIE DOCUMENTOS

Fecha de edición: 9 de octubre de 2013

Edita: Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Universidad, Cultura y Deporte

Museo Pedagógico de Aragón
Plaza Luis López Allué, s/n
22001 Huesca
museopedagogico@aragon.es
www.museopedagogicodearagon.com

Depósito Legal: HU 138-2013

DELANTEL

Tomás Alvira Belzunce nació en Villanueva de Gállego (Zaragoza) el último día del año 1879. Era hijo del maestro de Villanueva de Gállego, Tomás Alvira Martín. Luego, él mismo se hizo maestro y el 15 de marzo de 1902 se sentó en el sillón que había ocupado su padre, frente a los mismos pupitres en los que había aprendido las primeras letras. En 1908 obtuvo el número uno en las oposiciones y fue nombrado maestro de la escuela de Montemolín, donde permanecería diez años. En 1918 permutó esta plaza con el maestro Arturo Agud Piquer y se trasladó a la antigua escuela de la Ribera, llamada ya entonces Valentín Zabala, situada en la calle Escobar, dirigida por uno de los maestros aragoneses más cultos del primer tercio del siglo XX: Orenco Pacareo Lasauca. Cuando en 1919 se inauguró el Grupo Escolar Gascón y Marín, Tomás Alvira fue destinado a esta escuela en comisión de servicios. Más tarde, en los primeros años veinte, comenzó su andadura la sección preparatoria del Instituto General y Técnico de la ciudad y Alvira fue el maestro encargado de la misma hasta su fallecimiento el 6 de junio de 1927.

Tomás Alvira fue presidente de la Asociación Provincial del Magisterio, participó en colonias escolares, habitual conferenciente y autor de dos obras bastante extendidas: *Análisis gramatical. Con ejercicios prácticos* (1923) y *Registro Alvira* (1923).

La Librería «Aragón» y El Magisterio de Aragón

En 1922 comenzó a publicarse *El Magisterio de Aragón*, un semanario que se imprimía en los talleres de la librería Aragón situados en la Plaza del Pilar. Tanto el periódico como la librería, tenían en el magisterio su principal clientela. A los maestros iba dedicada la publicidad, las publicaciones y las noticias. Los propietarios de la revista y de la librería eran tres maestros zaragozanos: Pedro Arnal, Tomás Alvira y Cecilio Mateo.

La prensa profesional del magisterio del primer tercio de siglo XX la componían, en general, humildes boletines, de ocho o dieciséis páginas, sostenidos muchas veces por asociaciones del magisterio o por librerías pedagógicas que daban un servicio al magisterio al tiempo que publicitaban los materiales que vendían en sus establecimientos. En estas revistas se ofrecía información administrativa, algunos artículos de opinión o de experiencias didácticas, recensiones de lecturas y un espacio que podemos llamar «notas de sociedad» en el que podían leerse noticias personales y profesionales relativas a los

maestros –matrimonios, nacimiento de hijos, premios, conferencias...– que contribuían a crear un sentimiento de pertenencia a un grupo. Estas revistas no son grandes espacios para la teorización, pero algunos maestros ya escribían sobre la Escuela Nueva, comentaban traducciones de publicaciones extranjeras o el trabajo que hacía la Junta para Ampliación de Estudios. En Aragón pueden consultarse, entre otros, *El Magisterio de Aragón*, *La Escuela Española*, *La Asociación*, *La Educación*, *El Educador*.

El primer director de *El Magisterio de Aragón* fue Tomás Alvira. Unos meses más tarde, Alvira fue nombrado habilitado del partido de Calatayud, cargo incompatible con la dirección de revistas y periódicos profesionales y le sucedió Pedro Arnal Cavero al frente del semanario. De cualquier forma la presencia de Alvira en la revista fue constante. Sus artículos alcanzaron el rango de editorial semanal o de artículo de fondo. También son frecuentes los artículos de Guillermo Fatás o de Santiago Hernández Ruiz.

Cuando falleció Alvira, Pedro Arnal abandonó la sociedad, que se denominó a partir de entonces Alvira y Mateo, y en la que tuvieron un peso específico, cada vez más considerable, León y José María Alvira, sobrinos de Tomás.

En Zaragoza, durante la dictadura de Primo de Rivera dos maestros, Juan Antonio Tena y Tomás Alvira, fueron designados concejales de un ayuntamiento que presidía Miguel Allué Salvador, catedrático del Instituto General y Técnico de la ciudad. La colaboración de Tomás Alvira con el régimen de Primo de Rivera puede cuestionarse, pero su actuación municipal fue positiva para la educación de Zaragoza: impulsó las colonias escolares; defendió mociones sobre enseñanza y mejora de las escuelas municipales; propuso que los niños pudieran utilizar la Lonja por las tardes para hacer gimnasia; apoyó la celebración de la fiesta de los maestros y la construcción de nuevos grupos escolares.

El número especial que «El Magisterio de Aragón» dedicó a su fundador

Unas semanas más tarde del fallecimiento de Tomás Alvira, *El Magisterio de Aragón* editó el número especial dedicado a la memoria de su fundador –que ahora reproducimos en la serie Documentos de la colección «Publicaciones Digitales del Museo Pedagógico de Aragón»– en el que escribieron maestros de Zaragoza y de la provincia, además de otras personalidades vinculadas al mundo de la educación. Estos artículos permiten bosquejar la figura de Tomás Alvira, uno de los maestros aragoneses más importantes del primer tercio del siglo XX. Este número de 30 de junio de 1927 falta en la colección de *El Magisterio de Aragón* que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Zaragoza y, por eso, esta edición digital impulsada por el Museo Pedagógico de Aragón resulta especialmente valiosa.

En marzo de 1928 Villanueva de Gállego nombró a Alvira Hijo Predilecto y en junio de 1928 la escuela de Montemolín pasó a denominarse «Grupo Escolar Tomás Alvira».

Víctor Juan
Director del Museo Pedagógico de Aragón

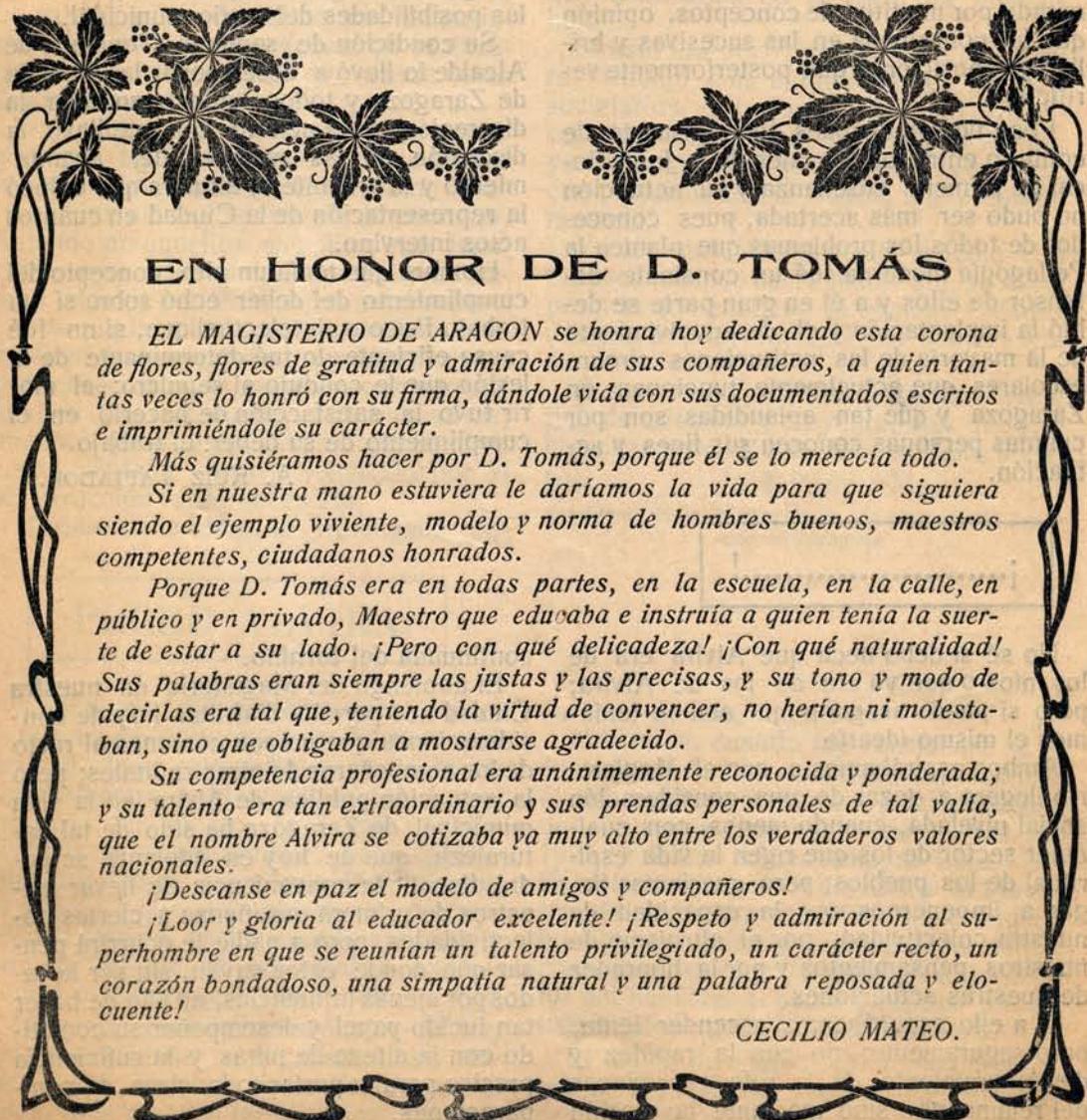
EL MAGISTERIO DE ARAGÓN

PERIÓDICO PROFESIONAL DE PRIMERA ENSEÑANZA

TODA LA CORRESPONDENCIA
A LA ADMINISTRACIÓN

SE PUBLICA LOS JUEVES

Administración: *Librería Aregón*
Plaza del Pilar, 14 (Pasaje)



EN HONOR DE D. TOMÁS

EL MAGISTERIO DE ARAGON se honra hoy dedicando esta corona de flores, flores de gratitud y admiración de sus compañeros, a quien tantas veces lo honró con su firma, dándole vida con sus documentados escritos e imprimiéndole su carácter.

Más quisieramos hacer por D. Tomás, porque él se lo merecía todo.

Si en nuestra mano estuviera le daríamos la vida para que siguiera siendo el ejemplo viviente, modelo y norma de hombres buenos, maestros competentes, ciudadanos honrados.

Porque D. Tomás era en todas partes, en la escuela, en la calle, en público y en privado, Maestro que educaba e instruía a quien tenía la suerte de estar a su lado. ¡Pero con qué delicadeza! ¡Con qué naturalidad! Sus palabras eran siempre las justas y las precisas, y su tono y modo de decir las era tal que, teniendo la virtud de convencer, no herían ni molestaban, sino que obligaban a mostrarse agradecido.

Su competencia profesional era unánimemente reconocida y ponderada; y su talento era tan extraordinario y sus prendas personales de tal valía, que el nombre Alvira se cotizaba ya muy alto entre los verdaderos valores nacionales.

¡Descanse en paz el modelo de amigos y compañeros!

¡Loor y gloria al educador excelente! ¡Respeto y admiración al superhombre en que se reunían un talento privilegiado, un carácter recto, un corazón bondadoso, una simpatía natural y una palabra reposada y elocuente!

CECILIO MATEO.

Alvira, trabajador activo.

Conocí a Alvira con motivo de una visita a las Exposiciones escolares siendo él Maestro de la Escuela de Montemolín y yo Delegado Regio de primera Enseñanza. En esta visita, por la oportunidad y discrepancia de las observaciones que hacía a los niños, saqué la impresión de que era uno de los maestros más cultos y más capacitados de los que forman el Magisterio primario de Zaragoza, tan estimado y admirado por multitud de conceptos, opinión que fué confirmada en las sucesivas y brillantes oposiciones que posteriormente verificó.

Poco tiempo después tuve la suerte de contarla entre los Vocales de la Junta local de primera enseñanza y su actuación no pudo ser más acertada, pues conocedor de todos los problemas que plantea la Pedagogía moderna fué un constante defensor de ellos y a él en gran parte se debió la implantación y el desenvolvimiento de la mayoría de las instituciones circun-escolares que actualmente funcionan en Zaragoza y que tan aplaudidas son por cuantas personas conocen sus fines y actuación.

!.....!

No sé si debo decir que Alvira era de los míos o que yo era de los de Alvira; pero sí puedo asegurar que ambos teníamos el mismo ideario.

Ambos aspirábamos a que el Magisterio llegara a gozar de una consideración social nivelada, cuando menos, con cualquier sector de los que rigen la vida espiritual de los pueblos; pero queríamos llegar a imponernos por la capacidad de nuestra colectividad, por el altruismo de nuestros pensamientos y por la honradez de nuestras actuaciones.

Y a ello esperábamos ascender lenta, pero seguramente; no con la rapidez y deslumbramiento de la ráfaga luminosa del relámpago, sino mediante la presión

Ultimamente nos encontramos como Concejales en el Ayuntamiento y su gestión sólo plácemes merece. Constante defensor de los intereses de la Ciudad y convencido de que la Primera Enseñanza es la base de la cultura y prosperidad de los pueblos, procuró fomentar, al frente de la Junta local de primera enseñanza, la creación de nuevas escuelas, si no en la cuantía que fuera necesario, en armonía con las posibilidades del erario municipal.

Su condición de segundo Teniente de Alcalde lo llevó a desempeñar la Alcaldía de Zaragoza y todos pudimos apreciar la discreción y el acierto con que llevó la discusión en las sesiones del Ayuntamiento y la brillantez y altura a que colocó la representación de la Ciudad en cuantos actos intervino.

Hombre que tenía un alto concepto del cumplimiento del deber echó sobre sí un trabajo físico e intelectual que, si no fué causa eficiente, lo fué determinante de la lesión que le condujo al sepulcro; al morir tuvo la satisfacción de hacerlo en el cumplimiento de su deber: el trabajo.

A. RUTZ TAPIADOR.

continuada del tornillo.

El abolengo del Magisterio en nuestra Ciudad nos permite disfrutar hoy de consideraciones que no son comunes al resto de los compañeros de otras capitales; pero la actuación pública de Alvira en la vida municipal de Zaragoza ha sido de tal naturaleza, que de hoy en adelante se podrá discutir la conveniencia de llevar maestros de primera enseñanza a ciertas colectividades, pero a nadie le ocurrirá pensar que donde éstos vayan, sin ser llevados por ajenas influencias, no han de hacer tan lucido papel y desempeñar su cometido con la alteza de miras y la suficiencia precisa para soportar toda clase de comparaciones.

Aun sin contar con la potencia intelectual y la capacidad de trabajo del infeliz compaño desaparecido, que en aras del mismo sacrificó lo que era de los

suyos y tanta falta había de hacerles; su vida.

ORENCIO PACAREO
Presidente de la Asociación provincial.

Murió Alvira, víctima de su ideal.

¡Don Tomás, ha muerto! Aquél coloso del constante laborar que trece años ha, conocí en Montemolín al frente de la escuela de niños de dicho populoso barrio, ha pasado a la nada, al no ser, demasiadamente joven, quizá víctima de la excesiva y abrumadora carga que desde hace mucho tiempo llevaba.

Yo que asistí al centro citado a realizar prácticas las horas que el servicio militar me permitía, pude dar fe de como labró por los niños y la escuela de continuo, forjando en aquellos angelillos con tenacidad suma, hábitos de honradez y de trabajo, ideales por él siempre perseguidos.

Los que le rodeábamos, en nuestro afán de serle en algo útiles, apurábamos los pobres recursos de nuestras torpes inteligencias para secundar sus iniciativas, mientras que él atento al parecer, en otras cosas, vigilaba nuestra actuación por si la corrección fuese necesaria.

Terminada la clase, la prolongaba lue-

go con los futuros Maestros, hablándonos de los principales problemas que afectaban al niño y a la escuela, labor que continuaba en su casa por algunas horas.

Si esto era poco, y amante de su carrera, trabajó con entusiasmo en asuntos societarios, en la Junta local y en el Concejo, sobrecarga que minando su salud, ya delicada, hubo de llevarle al sepulcro, con perjuicio de los suyos, tan prematuramente.

Y nada más. Alargar este artículo con exceso, estando casi caliente aún su cuerpo, más que encomio al hombre trabajador y honrado, adulación o irreverencia me parecieran.

Descansa en paz, gran Maestro que a fuer de cristiano y creyente, más que emborrinar cuartillas, te rezará Padre nuestros.

JOSÉ PARDO MARÍN.

Presidente de la Asociación de Maestros de los Partidos de Zaragoza

¡POBRE ALVIRA!

Cuando en 1913 visité las exposiciones escolares de Zaragoza y sus barrios rurales me gustó extraordinariamente la de aquel Maestro de Montemolín tan joven, tan serio, tan atento, D. Tomás Alvira; acababa de presentármelo el entonces Delegado Regio Sr. Gascón y Marín; ¡Cuánto trabajo y qué admirablemente orientado! No cabía el menor engaño pues era la primera vez que se presentaban exposiciones escolares de fin de curso.

Después, cuando hablaba con Alvira, era generalmente de sus discípulos y exdiscípulas, siempre coincidíamos en el juicio que de ellas formábamos; era muy observador y daba suma importancia al

carácter de cada una.

Más tarde, cuando fué Presidente de la Junta local de 1.^a enseñanza, hablaba con él en muchas ocasiones principalmente durante las excursiones a los barrios en 1925 y 1926, a Leciñena; al Bocal, en Barcelona; siempre vi en Alvira al Maestro de verdadera vocación, al caballero inteligente, culto y dignísimo por todos conceptos, al juez bondadoso, al protector del humilde, al padre y esposo amantísimo, al amigo bueno leal y sincero.

El día 13 de octubre último nos demostró en la Fiesta del Maestro que era un perfecto educador en el doble concepto de padre y maestro.

Muy triste me pareció este año la Fiesta del Arbol después de oír el dictamen facultativo del Dr. Oliver a quien pregunté cuando nos separamos de Alvira, yendo al nuevo parque.

Al significar nuestro inolvidable amigo su gratitud por el modesto homenaje que le dedicó el Magisterio con motivo de su designación para Concejal, escribía:

«Siempre puse a disposición del Magisterio, colectiva y particularmente, lo poco que he podido y valido. Mi buen padre me dijo en sus últimos momentos, que moría con la satisfacción de no tener ni un solo enemigo. He procurado imitarlo, aunque sin pretender igualarlo. De hoy en adelante redoblaré mis esfuerzos para conseguirlo».

Y en verdad que, si cuando esto decía hallábase ya pleno de merecimientos profesionales, su gestión en el Ayuntamiento de Zaragoza, tan activa, tan acertada, ha significado para el Magisterio primario de esta ciudad una pública manifestación de cultura y honorabilidad.

En cuantos asuntos fundamentales entendía el Concejo, se requería su opinión que habitualmente se imponía por lo razonada y serena y sobre todo, en lo referente a enseñanza, ha venido siendo el eje de los movimientos municipales.

A él se deben la mejora de los actuales locales de Escuelas, el proyecto de crea-

Descanse en paz el pobre amigo y que desde el Cielo siga protegiendo a su desconsolada familia a la cual apreciaré siempre.

ANGELA TTINXÉ VELASCO

ción de otros nuevos, la adquisición de material moderno y la puntualidad con que se han visto satisfechas las justas peticiones que sus compañeros han formulado.

En todo momento se le encontraba atento y complaciente. ¿Cómo, pues, había de tener enemigos?

Si su buen padre, con cuya amistad me honré, murió sin tener un sólo enemigo, bien podemos asegurar que el hijo, cuya modestia le hizo suponer que no podría llegar a esto, no solo lo consiguió, sino que ha dejado una estela de afectos y simpatías que indudablemente perdurarán entre los muchos que tuvimos la fortuna de tratarle.

La pérdida ha sido grandísima; nos hemos quedado sin el compañero ilustrado, trabajador y bueno que en todas partes nos honraba y que, hasta exhalar el último suspiro, fué Maestro eminente, pues a los que, con el alma traspasada de pena, le acompañamos en sus últimos momentos nos comunicó la verdadera ciencia; la de morir santamente.

EULOGIA LAFUENTE

Junio de 1927.

ADIÓS, ALVIRA

Al declinar la vida y cuando ya empezamos a vislumbrar la meta del espinoso peregrinaje que vamos recorriendo, parece como si nos quedase otro deber social que cumplir, a juzgar por la excesiva frecuencia con que se repite, que el de asistir a la estación de este tren fatídico, a despedirnos de seres que nos fueron muy queridos, de amigos depositarios de nuestros mayores afectos cuando todavía, por múltiples circunstancias no han terminado su misión en esta vida, de la que por algo incomprensible son arrebatados prematuramente, sumiendo en triste orfandad a tiernas criaturas.

Triste misión que acongoja nuestro ánimo y nos hace pensar cuan efímero es todo en este mundo.

Decimos esto cuando acabamos de dar el último adiós a nuestro malogrado amigo Tomás Alvira.

Hace pocos meses, todo le sonreía. Cuarenta y siete años bien llevados, familia adorable, hogar feliz, cultura, carrera, prestigios bien adquiridos y ¿por qué no decirlo? el relieve social adquirido des-

de que ocupó con la secretaría del Comité de la U. P., la segunda tenencia de Alcaldía en el Concejo de esta ciudad, en cuyo cargo puso de relieve su talento hasta entonces no bien conocidos por los ajenos a nuestra profesión, y la consideración pública que ganó en poco tiempo, serían motivos sobrados de satisfacción y orgullo para todo el mundo y tenían que serlo para nuestro amigo, a quien nada faltaba para considerarse en posesión de la felicidad que cabe en esta vida.

Pero llegó la mala nube.

Una tarde, al salir de clase, mientras el reparto de prendas del ropero escolar a los niños necesitados, se tapó el cuello con un pañuelo y mandó cerrar la puerta, porque le dolía la garganta. Lo atribuimos a no estar bien repuesto de un ataque gripal que le retuvo dos o tres días en cama.

Fué el principio del fin; muchas visitas de doctores especializados, opiniones contradictorias, comentarios a granel, alternativas frecuentes de temores y esperanzas, ya que nadie quería ver la espantable realidad que a paso largo caminaba y que llegó a su término en la mañana del 6 del actual.

¡Alvira ha muerto!

Alvira se pasó la vida enseñando, pero aun de su muerte pueden obtenerse lecciones provechosas. Hay que valer mucho para ser algo; no basta obtener cargos por el favor de los amigos y los azares de la política, sino que hay que saber llevarlos dignamente y desempeñarlos a conciencia; al maestro culto no le es suficiente el cumplimiento honrado de su pesada y árida labor escolar para adquirir algún relieve social: tiene que salir de su humilde

y aislada cátedra y dar sus lecciones en sitio más público y ante otra clase de auditorio; el vistoso cortejo fúnebre presidido por un Ministro de la Corona, Exmo. Ayuntamiento en corporación y demás primeras autoridades de Zaragoza, lo mismo que las sesiones celebradas posteriormente en el Ayuntamiento y los acuerdos en ellas tomados, así lo demuestran.

Al Magisterio corresponde recordar que Alvira honró a la gran familia; que su apacible carácter y su bondad le granjearon las simpatías de todos; que fué servicial en extremo y excelente compañero y que durante la época de mayor actividad y movimiento societario, ocupó la Presidencia de la Asociación provincial de Zaragoza y fué uno de los que con sus iniciativas, entusiasmos y trabajo más contribuyeron a nuestra redención.

La Escuela ha perdido un buen Maestro de difícil reemplazo y nosotros un sincero amigo, bueno, serio, incapaz de doblez ni de ficción. Muchos años de trato íntimo, no han registrado una sombra de disgusto, ni siquiera una disparidad de criterio y esto... no es fruto que abunde.

Su separación definitiva nos aflige y la idea del porvenir de sus amantes hijitos y bondadosa esposa, obscurece nuestro entendimiento que no sabe poner en los puntos de la pluma palabras justas de alabanza a sus merecimientos y buena memoria.

Estaba en lo cierto quien dijo:

Que el pecho lacerado
no anda buscando flores
para dar rienda suelta a sus dolores.

Amigo Alvira, adios

FATÁS.

¡OUE PENA!

Escríbimos estas líneas llenos de intenso dolor por la tremenda desgracia del fallecimiento del predilecto amigo y queridísimo compañero.

¡Pobre Alvira! Con su muerte ha desaparecido para siempre de entre nosotros

un hombre bueno, cuya bondad irradiaba a cuantos le rodeaban; un hombre culto, cuya ilustración demostró infinidad de veces dentro y fuera de su profesión; un hombre laborioso que, tal vez, en el excesivo trabajo halló anticipadamente el fin

de su existencia; un hombre ecuánime, cuya serenidad de juicio no le faltó ni en los momentos más difíciles; un hombre, en fin, sencillo y cariñoso, que hasta cuando dirigía alguna reconvenCIÓN lo hacía tan discretamente y con tal dulzura, que más que reconvenCIÓN parecía un consejo amistoso.

La enseñanza ha perdido un sabio y experimentado maestro, que del ejercicio de su profesión hizo siempre un verdadero sacerdocio, y los maestros un leal y fraternal compañero, siempre dispuesto a la defensa de la enseñanza y del magisterio. Difícilmente habrá uno solo que no haya encontrado en el infortunado Alvira satisfacción grata en sus justas demandas.

También la ciudad ha perdido un excelente gestor. Su labor en el municipio ha sido sencillamente admirable. Desde el primer momento se ganó la simpatía y cariño de todos los empleados, y la consideración y afectos de todos los compañeros de Concejo. Y tanto en los múltiples asuntos generales en que intervino, como en las frecuentes veces que internamente desempeñó la Alcaldía, lo hizo siempre con una discreción y acierto insuperables.

Alvira en la Junta local.

Convivimos con Alvira un par de años corporativamente en la Junta local de primera enseñanza: no fué para nosotros una revelación, sino una confirmación del concepto que nos merecía el compañero y el Maestro, ni fué causa de que nos uniera una amistad más sincera de lo que se supuso, de la que creemos que nos hicimos cargo recíprocamente y de lo que no tenemos por qué arrepentirnos. Nuestra convivencia sirvió para conocernos mejor y demostrar la falta de divergencias.

Algún tiempo atrás estábamos como al margen los Maestros en el seno de la Corporación: la representación del Magisterio era más bien nominal que efectiva en la Junta, y la voluntad de ésta era la de los concejales pseudo defensores del

Pero donde deja Alvira una huella indeleble es en su paso por la presidencia de la Junta local de primera enseñanza, como delegado de la Alcaldía.

Las cantinas, roperos y colonias escolares han sido atendidos con verdadera solicitud; se realizaron con el mayor éxito excursiones, una de ellas a Barcelona, la más interesante y provechosa, tanto en su aspecto pedagógico, como en el social y político; atendió con verdadero interés a la reparación de locales y construcción de otros nuevos; y por último, ahí queda aprobado por el Ayuntamiento el plan de construcción y creación de escuelas propuesto por el infortunado compañero, para resolver de una vez el problema de la enseñanza primaria en Zaragoza.

No dudamos que por el Ayuntamiento se prestará a este asunto toda la atención que por su importancia merece, a fin de que el proyecto aprobado se convierta en realidad en el menor tiempo posible, para bien de la cultura ciudadana y para gloria de su malogrado autor.

JUAN A. TENA

Maestro y Concejal

Municipio, considerando en su pobre concepto acerca de los intereses municipales, antagónicos los del Ayuntamiento, o los de Zaragoza y los de los Maestros, cuando el buen sentido reclama acordar los unos con los otros para bien de todos.

Un día, un mal día, el Delegado municipal, acariciando con una mano al Magisterio zaragozano lo azotaba con dos en una sesión del Concejo primero y seguidamente en otra de la Junta: se acababa de arrojar de sus casas a unas meritorias Maestras, gastando el Municipio unos miles de duros para lo que no había consignación en el presupuesto en tanto que contra ley a los Maestros se negaba lo que éstas concedía, por oponerse el Presi-

dente de la Junta a que se consignara la partida que el mismo Alcalde había prometido: el resultado fué un voto de gracias al Delegado por sus gestiones en la sesión municipal.

¿Procedía retirarse los Maestros de la Junta? Un error hubiera sido: la ley también se oponía. Al fin un Maestro fué concejal y ese Maestro fué Delegado en la Junta. En situaciones normales hubiera convenido que ese Maestro ocupara otro puesto; en aquellas circunstancias fué un acierto, un bien para el Magisterio y para Zaragoza el puesto asignado al concejal.

De su labor en la Junta nada tenemos que decir, por ser demasiado sabido: lo mismo ha de predicarse con respecto a la del Ayuntamiento: los testimonios se han

hecho públicos ya; y añadiremos: hoy las cosas han cambiado, y la actual Junta no es refractaria al Magisterio, bien que entendemos que nunca lo ha sido a la enseñanza, con la salvedad de que no se está completamente al lado de la escuela cuando se soslaya el apoyo al educador.

No está todo hecho lo que corresponde al tiempo, sin embargo; se han planteado algunos problemas referentes a la enseñanza: Alvira quería abordarlos con celebridad plausible, con mayor de lo que las circunstancias lo permitían: se harán, afirmaba, y... quedan propuestos nada más!

¿Hallará Zaragoza, el Ayuntamiento, el Magisterio, algún émulo de Alvira que los solucione?

MANUEL PEÑÍN.

El Maestro ha muerto.

Como reguero de pólvora corrió la noticia aquella tarde entre los muchachos.

Aunque no les sorprendió, la recibieron abriendo desmesuradamente los ojos y boquiabiertos.

Una tristeza invadió su ser y al juego de aquellas horas, en otros días, sustituyó la confidencia íntima, sentida; el recuerdo de cosas pasadas que se hacían más interesantes, porque no habían de repetirse.

En el umbral de una casa, en la escalinata de la iglesia, al borde de la acera, junto a un árbol, fueron agrupándose en variadas y graciosas posturas. Quién apoyaba los codos sobre las rodillas y sostenia la cabeza con las manos; cuál, sentado sobre la pierna derecha, extendía la izquierda y formando arco con el brazo, oprimía entre sus dedos la hebilla de la sandalia; otro mostraba suairosa figura, de pie, cruzando ambas manos sobre la ca-

beza, y así, en distintas actitudes, un verdadero enjambre de chiquillos.

Hablaban suave, bajito. Commentaba uno, vivaracho, aquellas lecciones de oportunidad y patriotismo que el Maestro solía intercalar en sus programas; el cariño con que les inculcaba y hacía sentir aquellas noticias que llegaban de los nuestros, cuya fama daba la vuelta al mundo enalteciendo nuestra raza y honrando a España. Recordaba otro, reflexivo, los trabajos realizados para despertar la voluntad, desarrollarla y dirigirla hacia el bien, empleándola primero para corregir los propios defectos; interesándoles en que no cesasen ni se arredraran nunca, ante los obstáculos, ya que la firmeza de voluntad es el secreto de llevar a cabo las empresas más arduas.

Todo se comentaba en aquellas improvisadas tertulias; los consejos cariñosos,

las correcciones paternales, los elocuentes ejemplos de caridad.

La separación de los compañeros de clase hízose sin algazara y a los gritos cotidianos, reemplazó un melancólico hasta mañana.

Severos, graves, los contemplamos en el funeral. Quietos, con la mirada dulce hacia el altar donde se celebraba el santo

IN MEMORIAM

Bajo los efectos, todavía vivos, que me profunjo la triste noticia, no por más esperada, ni menos dolorosa, me pongo a trazar estas líneas con el deseo de que sirvan de homenaje póstumo, aunque muy modesto para sus merecimientos, y de exteriorización del recuerdo cariñoso hacia el malogrado compañero, hacia el amigo fraternal que en vida fué Tomás Alvira Belzunce.

De la bondad de su carácter y de sus excepcionales y completos conocimientos de las cuestiones escolares poco puedo decir que no esté en la mente de cuantos lo trataran algo siquiera, lo mismo que de su facultad perceptiva para compenetrarse de los asuntos por observaciones, al parecer cortas y de ligera atención, pues su perspicacia de eso y demás era capaz.

La veintena corrida de años a que asciende mi conocimiento con el finado, me dejarán materia sobrada para extenderme en glosar su valía, máxime al haber seguido, ya que no conjuntamente, bastante de cerca su desenvolvimiento profesional, pero como ni entra ni está en mi

sacrificio de la Misa, musitaban sus plegarias nacidas del corazón y las dirigían anhelantes al Divino Maestro, para que en sus amorosos brazos recogiese misericordiosamente al que había abierto sus inteligencias a la luz de la verdad y formado su corazón con la virtud.

AURORA MIRET.

Zaragoza 20 de junio 1927.

áñimo hacer ni un bosquejo de su biografía, ya que tengo la evidencia de que otros con mayor facilidad, ya que no con mejor voluntad, han de llevar a cabo esa tarea necesaria, justa y conveniente, me limitaré a asegurar que con su desaparición todos hemos salido perjudicados, pues la Patria ha perdido un gran valedor, un prototipo de ciudadanía; el Magisterio primario, un compañero cuyos valores pedagógico y social huelga encarecer; el Concejo zaragozano, un edil de los ejemplares; los amigos, un fraternal camarada de tan altas prendas que de desear fuera abundasen algo más, y la familia... ¡ah!... los hijos... lo inenarrable, lo que es non, lo que en manera alguna tiene sustitución.

Y, pues, ello así, nadie dejará de desear alcance el galardón reservado a los elegidos para la mansión de los justos, con objeto de que sirva para su mayor satisfacción, elevemos todos, una plegaria al Altísimo, con la Iglesia y a su intención:
REQUIEM AETERNAM DONA EI, DOMINE.

LUIS DE FRANCISCO
Huesca y junio de 1928.

¿Vale más ser envidiado que compadecido?

Triste es la hora de las obligadas alabanzas—según el ritual acostumbrado—para cuantos no comulgamos dentro de esa cuadrícula artificiosa formada en lo que ha dado en llamarse conveniencias sociales, repleta de inconsecuencias, ingratitudes y no pocas malas intenciones.

Precisa venga la muerte, más o menos prematura, para hacer tras esta fatal realidad, cuanto debió hacerse en vida.

A Tomás Alvira, maestro benemérito, entusiasta enamorado de su carrera, no se le hizo en vida toda la justicia que correspondía a sus brillantes méritos adquiridos en honrosa lid y ejerciendo su trascendental misión con desinterés, tesón y fe en el ideal. Fué uno de tantos soldados desconocidos, trabajadores abnegados, llegando en muchas ocasiones al sacrificio, sin haber obtenido más cruces, ni más recompensas que íntimas satisfacciones, sí, por deberes siempre cumplidos decorosamente, más rodeadas, a veces, de no pocas espinas clavadas arteramente en su corazón lleno de bondades, por los tiradores profesionales de la envidia.

¡Y qué numeroso es éste ejército, para desgracia del Magisterio, en todos los grados de la enseñanza!

Al compañero Alvira se le envidiaba, pero no con eso, de lo que pudiéramos llamar, hasta cierto punto, «envidia perdonable», la engendradora, en seres menos malos, de alguno que otro sano empeño de un actuar mejor, sino con la más perversa, la producto de una impotencia y carencia absoluta de toda clase de valores constructivos para llegar a las metas envidiadas.

Este repetidísimo hecho, derivado de las malas pasiones, se da en casos análogos. El mayor valer es fuente inagotable de una mayor discusión, de mayores críticas, de mayores análisis, de mayores encerronas, de la despiadada envidia: Lo que nada supone y vale merece el *comentario* del silencio. El amigo y llorado compañero Tomás Alvira era oro de mu-

chos quilates, de aquí el que pasara por variadas cotizaciones que en nada enturbiaron, ni han de enturbiar el cristal limpio de una copiosa y variada actuación que perdurará en la memoria de los más y que dejó saludables huellas en muchas inteligencias, principalmente en las de sus numerosos discípulos que en todo momento sabrán honrar a su maestro.

Alvira, maestro; Alvira, Regidor de la ciudad de Zaragoza; Alvira, leal compañero y gran amigo de sus amigos; Alvira, padre de familia..... En suma: Tan competente profesor, examinado desde las diferentes facetas dentro de las cuales puede estudiarse suatrayente personalidad, ofrece una sugestiva nota de conjunto: Su gran modestia y laboriosidad.

¿Y qué no diremos de su ardiente entusiasmo por la gran familia del magisterio? Aún me parece que estoy oyendo su brillantísimo discurso pronunciado el año pasado, ante un selecto auditorio, integrado por autoridades, padres y maestros en el salón de actos de la Escuela de Artes y oficios de Zaragoza.

No cabe una mayor y mejor defensa de la clase y una exposición más documentada de los problemas escolares con apuntamientos de viables y razonadas soluciones. Aunque nuestro predilecto compañero no hubiera hecho en su vida profesional y pública otra cosa que hablar en loor y defensa del Maestro como lo hizo en tan memorable sesión, ya de sobra bastare para merecer la gratitud de todos, principalmente la de los maestros.

¡Cuántos pomposos homenajes hemos visto tributar a personas completamente vacías de cosas útiles, incluso de sentido común!.. Pero tenían los interesados la maquiavélica habilidad de hurtar a otros lo que no poseían y acogerse a una buena fe del ambiente creado por una campaña de buena prensa directa o indirectamente inspirada por los propios interesados.

Este obrero de la cultura y completo ciudadano bien se hizo acreedor a un homenaje en vida; muerto ya, entiendo, no debe faltar un positivo delicado recuerdo

para alguno de sus hijos ofrecido principalmente por el cuerpo docente.

MANUEL A. FERRER.

Huesca, junio 1927.

¡Duerme en paz, duerme tranquilo!

Su gran amor paternal; la lógica aspiración de una inteligencia clara que anhela naturalmente lo que está vedado al necio; el engranaje social que crea necesidades; el vértigo del vivir rápido, raudo y veloz; éstas con otras concausas lo empujaron a una vida de actividad inusitada, haciendo de él una víctima: el trabajo lo aplastó, inutilizó y deshizo.

Cuando la Parca le dió su zarpazo horrible y cruel, y notó que su salud se desgarraba cruenta, pretendió rectificar, pero anacrónicamente; y con Arnal y conmigo quiso partir el trabajo, lo que no se consiguió, para él desgraciadamente. Y aun con la experiencia suya, con los múltiples ejemplos, con la evidencia del hecho, con la plena convicción de que vivimos muy mal y acabaremos peor, seguimos atropellados en la senda de la lucha, peleando como locos, con febril agitación, con ansia vertiginosa.

Ha sucedido al malogrado Alvira como al navegante que, después de una travesía penosa de mar duro y fuertes temporales, naufraga, sucumbe a la vista de una escondida ensenada que le ofrecía refugio seguro y apacible bonanza.

Dió el salto de Léucades por mandato inexorable del gran Oráculo, cuando por su juventud le esperaban tantas puestas de sol, tantas rosadas auroras que contemplar!

Su vida de trabajo intenso en la enseñanza fué como la del labrador entusiasta que cultiva campos eriales soñando verlos convertidos en hermosos vergeles.

No dejó en los discípulos un recuerdo triste y sombrío como el maestro que figura en «Shanti Andía», el cual no habla-

De esta actividad incansante, de este trabajo continuo, quiero ofrecer cuanto pueda a los hijos que él dejó, a fin de que éstos adquieran la cultura necesaria, para que ocupen un puesto en la sociedad, que, a veces, es tan cruel e implacable, y le ofrecen el trabajo, siempre mal remunerado; porque trabajo darán, como lo dió el pobre padre, no desmintiendo el adagio «de tal palo tal astilla».

Duerme en paz, querido amigo, que no ha de faltar apoyo a los hijos que dejaste, pues que dejaste también compañeros que te quieren; y, aunque el de ellos les falte, no ha de faltarles el mío que les ofrezco con gusto, por el afecto y cariño que te profesé en la vida y por el grato recuerdo que he de conservar de tí.

¡Duerme en paz, querido amigo!

CONSTANTINO GOMEZ DE SEGURA

ba de otra cosa que de los vinos de Haro y de los trigales de Medina del Campo.

La conversación de Alvira, lo mismo en la escuela que con los amigos y compañeros, era siempre amena, poseía el don de la persuasión y la serenidad ecuánime de un filósofo.

Alguien tuvo noticia de sus méritos, y dadas la circunstancias especiales de nuestra patria fué llamado a otro campo en que también había de destacar su personalidad, a formar parte del Concejo de la Ciudad de Zaragoza, que no es como cualquiera otra ciudad de tantas y cuantas calles, tal número de habitantes y todo lo que constituye una estadística fría y rutinaria. Zaragoza tiene la poesía de sus recuerdos que la hacen simpática en

todas partes. Entre ellos, el de haber escrito en sus Constituciones y luego defendido con tesón, antes que Inglaterra, los derechos ciudadanos.

Es muy posible, casi seguro, que todos los compañeros no coincidieran con las ideas políticas de Alvira. Pero las guardaron muy adentro, donde encerramos las preocupaciones, ensueños y quimeras y sólo tuvimos un pensamiento: que un compañero nuestro de valía y por sus méritos había sido designado para un cargo público. Nos sucedió como a los pugilistas en día de desquite. Como encarándonos con un enemigo imaginario parecíanos decir: ¡Ahora verás lo que sabe hacer un Maestro de escuela! Título modesto para algunos, grande cuando el que lo ostenta tiene como tenía Alvira lo que «Salamanca no empresta», un gran entendimiento, un espíritu superior.

Lo mucho que se le quería, en el Magisterio quedó patentizado en el homenaje que espontáneamente le dedicamos los

compañeros. El gesto de abrumador cansancio, que produce muchas veces la monotonía tediosa de un trabajo continuado, y más si sufre eclipse la lucecita de idealidad que debemos encender a menudo por los destellos de futuro que lleva incluidos, desapareció por completo. Allí maestros de una seriedad y gravedad casi hostil se reían como niños, y de sus labios salían a raudales frases ingeniosas de gracia inesperada como si de repente nos hubiéramos trasladado a la alegre tierra andaluza y nosotros nos hubiéramos transformado en salerosos hijos de la Bética.

¡Con qué noble ademán de simpatía recibió él nuestros parabienes!

En la vida lo natural es la mudanza y el cambio ha surgido, apareciendo el dolor que es lo eterno.

Las «moiras» han demostrado sus entrañas de pedernal con nosotros.

¿Será verdad que las desdichas llueven sobre los mortales como granizada?

AMPARO GUTIÉRREZ ALONSO.

Un hombre modelo.

Conocía a Alvira desde hace unos diecisiete años, desde que el cariño de mis hijos me hace ir a Zaragoza con bastante frecuencia.

Yo he visto siempre en Alvira un modelo de ciudadanos, un ejemplo vivo de maestro completo. Los viejos, con cierto rubor tenemos que confesar que, la mayoría grande, no hemos sabido llegar a lo que él cuando todavía era joven. Los que quieran aspirar al logro de una consideración social tan enviable han de imitar a Alvira en fuerza de voluntad, en amor propio, en laboriosidad incesante; el talento, don de

Dios, no hace milagros si no va acompañado de aquellas otras virtudes.

Viuda e hijos de tan distinguido amigo mío, hago dos súplicas al Cielo: que sea lenitivo a vuestra pena el dolor que a todos nos embarga y que la prematura muerte de tan noble luchador sirva de aviso a Quijotes e inadaptados, a espíritus de santa rebeldía que, por pensar en los demás y en los suyos, dejan la vida en los matorrales espinosos del camino de la existencia breve.

PEDRO ARNAL

Alquézar, junio de 1927.

D. TOMÁS ALVIRA

¡Ha muerto D. Tomás!, es decir: ¡ha muerto el *Maestro*! sufriendo él un eclips-

se que esperábamos fuese pasajero, ha rendido su tributo a la muerte cuando ple-

tórico de triunfos comenzaba a percibir la gloria producto de un apostolado pedagógico ¡Santa ira contra esa fatalidad que lo arrebató para siempre a sus deudos, a sus compañeros, a sus discípulos!

Incapaces de expresar el acerbo dolor de su muerte somos menos capaces de hacer su elogio. El Magisterio en masa lo hará ante un prestigio que lo colocaba muy alto y que quizás no encontrará otro con quien equipararlo. Y es que en estos momentos el dolor nos haoga y aquí debiéramos tirar la pluma temblorosa y dar por terminadas estas líneas.

¡Maestro eximio! Descansa en paz! Ya no tendremos la dicha de ir a preguntarte sobre los más arduos problemas pe-

dagógicos y oír tu respuesta precisa, clara y sencilla, reveladora de una sutil inteligencia que enfocaba los asuntos difíciles con claridad meridiana.

¡Discípulas! La peor de ellas os suplica que le enviéis iniciativas para en estas próximas vacaciones se le rinda homenaje al Maestro afectuoso, por quien hemos sido engendradas espiritualmente.

Mientras tanto modulen nuestros labios oraciones por su alma, frases de desconcierto y sembremos su tumba con flores rociadas de nuestras lágrimas.

JUANA ALBALAD DE URGEL.

Villalengua 11-6-1927.

¡Hoy a tí, mañana a mí!

¡Alvira ha muerto! Y ha muerto joven; pero deshecho por el trabajo, vencido materialmente en la lucha entre su ideal—sembrar y más sembrar — y su humana naturaleza.

Hace una temporadilla que nos dijeron al preguntar con gran interés por su salud: «Está deshecho. Se retiró de la lucha cuando no podía ya hablar.»

¡Y estos son los resultados!.. ¡Y esa es la cruz de los caballeros del ideal!

¿Qué maestro pudo mejor que Alvira sonreír a la Parca amenazadora, cuidándose y tratando de conservarse a beneficio de su esposa amante e hijos queridísimos? A los 47 años, en el pináculo difícil de nuestro Escalafón, en la 1.^a categoría. Pero no señor: era privilegiado en talento, su espíritu y materia se entregaban a solicitudes múltiples y variadas de trabajo, y murió!.. Murió diciendo que quería vivir que necesitaba vivir. Esto nos cuentan los compañeros. Pero no es que ambicionase vivir para él, por solazarse en sus triunfos, que mucho honor le daban,

no. Es que al lado de su lecho de muerte vería a su esposa acongojada y sus hijas pequeñas... ¡Ah, qué angustia más cruel para un padre tan bondadoso! ¡Y cuántos estamos expuestos al mismo trance!

Vacío grande dejaste en el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, cuyos representantes te acompañaron a donde yaces: vacío más sensible dejas en el Magisterio, donde tu nombre estará siempre aureulado de gloria. ¡Pues cuál será el que se dejará sentir en tu misma casa, allí donde mezclados pusieras tantos besos y suspiros de cariño, de alegría y de tristeza?

Como cristianos, sólo conocemos un recurso en tales casos, del cual deseamos usen la familia y compañeros más allegados a su vivir diario. Revistanse de cristiana resignación, y no duden que les acompañamos en el sentir y con nuestras oraciones por el descanso eterno de nuestro querido don Tomás.

N. FRANCISCO CODERQUE.
Montreal de Ariza.

Al querido D. Tomás Alvira.

No por tributar elogios, que aquí no se necesita, sino para expresar mi recuerdo sentidísimo, deseo ofrendar estas líneas, pobres por mías, pero expresivas por el afecto, a la memoria imperecedera del Maestro Don Tomás Alvira (q. e. p. d.)

¡Pobre D. Tomás! Triste realidad es su sensible muerte y me resisto a creerla, la tengo por una mentira.

Me parece verlo ahí aun, con su atractivo gesto invariable, con su su mirada inteligentísima tras el cristal de sus lentes, siempre dispuesto al asedio del compañero, para él hermano, pues así consideraba sin distingos a los compañeros todos de la clase que él tanto honró; siempre aparente para poner su valía, por él nunca reconocida, al servicio de todos. ¡Pobre querido amigo!

La última vez que nos vimos, en rato de charla delicioso, formábamos la tertulia del momento varios queridos compañeros, algunos de los cuales tuve el gusto de que me presentaran. Aun saboreo las *ocurrencias* de la conversa. Alvira, en su despierto gesto invariable cimaba o ligaba las situaciones de los puntos discutidos con

el comentario lucido de su poderosa inteligencia. ¡Cuánto han cambiado las cosas en tan poco tiempo! ¡Qué contrastes ofrece la vida!

En el campo del Magisterio, el nombre de Alvira, catalogado por uno de los valores positivos de la clase, será siempre recordado con orgullo. En la vida social nadie olvidará al hombre bueno, todo corazón que hizo tanto bien como pudo, y y pudo mucho. Obra admirable la obra suya.

¡Querido D. Tomás! Es mi deseo ofreceros mi memoria sentida. Así lo merecen también las delicadas y emocionantes coronas que vuestra gran pluma y vuestro gran corazón dedicaron en el periódico a mis pobres hijos fallecidos y que yo llevo siempre en el corazón. Torpe para expresarme, no hallo medio que me satisfaga, y así solo encontrando éste, tomo en las manos mi corazón, lo abro de arriba aabajo, vuelco así en esta cuartilla sus más puros afectos, sus más sentidas y mayores plenarias. Este es mi recuerdo imperecedero.

DANIEL VIZMANOS.

CABALLERO - MAESTRO

¡Ha muerto Alvira! El Caballero-Maestro ha rendido su tributo a la implacable igualadora de los hombres. Cuando los Maestros visitemos la ciudad, ya no estrecharemos la diestra cordial del camarada que se había ganado el título de Caballero-Maestro.

No adornaban su pecho las escarapelas heráldicas de su elevada condición; pero su franca sonrisa, acogedora y cordial era el permanente blasón de la hidalguía de su alma y de la bondad de su corazón.

Siempre nos recibía con los brazos abiertos, sus palabras, consoladoras siem-

pre, sumergían a nuestro espíritu en un baño de optimismo y de confianza en el éxito de nuestra labor profesional. Muchos Maestros jóvenes seguimos con fervor profundo la trayectoria marcada por sus nobles sugerencias.

Orgulloso de su profesión de Maestro, ha luchado fervorosamente por elevar de modo extraordinario la condición social de los Maestros. Su elevada representación en el Ayuntamiento de la ciudad, la ponía siempre en los pies del Magisterio. No es Alvira, nos decía entusiasmado, el Teniente Alcalde de Zaragoza. No ¡Es un

Maestro! y solo como tal me satisface y confortan los éxitos de mi gestión edilicia.

¡Y con qué alegría manifestaba la competencia que los demás concejales-Maestros demuestran siempre en todos los asuntos municipales!

Tenemos que conquistar a las gentes en todos los órdenes de la actividad social para que nuestro triunfo como educadores sea definitivo y real.

Y Caballero de tan hermoso ideal lanzábase a la lucha redentora, con la cabeza erguida y el espíritu abierto a todas las manifestaciones del ambiente social y su figura profesional se destacaba brillante, conquistando de modo extraordinario el cariño y la simpatía de todos, que muy

justamente le han concedido el título de Caballero-Maestro.

¡Pobre D. Tomás! no creíamos que tuviese tan próxima la hora de las publicadas alabanzas. Confíábamos tenerlo mucho más tiempo entre nosotros, para recibir con frecuencia de sus manos amigas el espadarazo de su franqueza y de su simpatía, para recibir de su espíritu las bellas sugerencias que confortaba grandemente a nuestra alma de las amarguras de nuestra profesión y para seguir tomando de su gloriosa trayectoria, los gérmenes incubadores de éxitos futuros, que nos acercasen cada vez más al triunfo definitivo del Magisterio.

PONCIANO DEL AMO.

Santa Cruz de Grío.

¿En el Cielo?

Si; en el Cielo estará el inolvidable y gran Maestro Alvira; aquél esclarecido y admirado pedagogo aragonés consagrado por los técnicos y reconocido por cuantos mientes pararon en sus dotes singulares.

Con la expresión del dolor en nuestros ojos leímos el artículo-fondo correspondiente al número 224 del MAGISTERIO DE ARAGÓN intitulado ¡Ha muerto Alvira! y que firmaba P. A.

Altamente embargado nuestro ánimo por los actos luctuosos, poco ha verificados con motivo del fallecimiento de tan eximio compañero, acrecentóse la fuerza emotiva en nuestra alma, al considerar las circunstancias de su muerte; pero de manera especial al tener en cuenta lo siguiente:

... «Si tuviese algún enemigo... que me perdone! se lo ruego de verdad. Si algún compañero tuviese quejas de mí, dile, que no ha sido nunca mi propósito causarle daño ni ofensa»...

Quede para otros compañeros poner de manifiesto la labor desarrollada por aquél hombre todo carácter, todo tenacidad, todo inteligencia, en cuantos problemas

abordó, lo mismo en el campo educativo que en el social. Yo quiero destacar la alta y trascendental significación de las palabras arriba transcritas.

Las frases conscientes de los hombres de fe pronunciadas ante el espectro de la muerte son de una veracidad aplastante. Pues bien, los que así van armados al último y definitivo combate, de cuyo triunfo depende el renacer a la verdadera vida, la victoria de las victorias, difícilmente pueden sucumbir en esa lucha; porque tienen el corazón empapado en los más delicados sentimientos; porque aprendieron del Educador infinito a bañar las partes secas del alma con el agua de la gracia cristiana; los que como este caballero fueron campeones esforzados de la Verdad, amantes de su madre la Virgen del Pilar; y que pasaron la vida ganando con su verbo y enseñanzas millares de discípulos, que bien pertrechados con su ejemplo y sana doctrina—millones de veces en rosáceos pétalos expuesta y desgranada—serán los continuadores de su obra educativa, no pueden, no, morir; porque tras de sí, y así su paso por el mundo, dejan un relieve simbólico, y pe-

renne y una personalidad, digámoslo así reencarnada en tantos educadores que a su vez, sembrarán lo que él con heroísmo, culminado con la muerte, enseñó y practicó.

¡Sin duda Dios habrá tenido para satisfacer pródigamente a su Justicia y dejar

manifestarse en su misericordia, como misericordioso y caritativo fué él en vida hasta en los últimos momentos de su existencia!

LONGINOS BEAMONTE

De la graduada de D. Cándido Domingo.

RÁPIDA

Alvira fué el caminante cuyo afán de nuevas exploraciones perece alimentado por inextinguibles manantiales interiores. Fué el caminante que desafía las dificultades de la empresa y que acomete el duro empeño de escalar las retadoras alturas en busca de nuevos horizontes y de nuevos mundos ideales. La magnitud del propósito no le infundió pavor; la grandeza del escenario no le produjo ningún desaliento; la fatiga no logró rendirle. Entrevió en la lejanía un horizonte magnífico donde poder explayar su espíritu; vislumbró un porvenir, halló la senda que a él había de conducirle y con la ilusión por compañera y con la fe por guía y por norma inspiradora, emprendió su camino en busca del panorama que acariciara en sus sueños.

Escaló la altura, desde allá se alimentó

el alma de ilusiones y en ella pudo gozar de la visión confortadora de los grandes panoramas del mundo, esos espléndidos panoramas con cuyo concurso se incuban los ingentes panoramas morales que solo pueden gozar las almas creadoras.

No importa que al escalar las alturas la noche extendiera su negro manto y el caminante se viera sorprendido por el fallo inapelable del despiadado Destino. La voluntad había vencido; el hombre había logrado la superación que se había impuesto como fin de su vida y como norma de su existencia. Duro e implacable fué el Destino; pero la misma残酷 de su fallo hace resaltar, con más viva luz y más cálida elocuencia, la ejemplaridad de su carácter, de su conducta y de su vida.

TEODORO CAUST

MI MAESTRO

Cuando abandoné la Normal, encamé mis pasos a la escuela de niños de Montemolin. Al frente de ella se hallaba D. Tomás Alvira.

Todos los días afanábame en llegar pronto para saturar mi espíritu de bellas idealidades. Hasta entonces tenía vago concepto de la función del maestro. Después de escuchar y observar los pensamientos de D. Tomás empecé forjando en mi espíritu un elevado ideal por la escuela.

Modeló mi espíritu, preparándolo para enseñar; cinceló mi corazón y aventó pensamientos que algunos reveses generaron en mi mente.

Siempre cordial, jamás pude notar desagrado en él. Fluían de su mente sabias enseñanzas que me las aportaba amablemente. ¡Qué gratos momentos cuando explicaba a los niños! Sencillo, sin afectación, arrojando gracia su rostro.

La niñez no me causaba pena ni gloria. Lo supo y de manera sutil fué inyec-

tando mi pecho de ricas virtualidades. Con dulzura fue descubriendome los encantos de la infancia.—Mire, solía decirme—no se canse de contemplar, si es posible embeléscese y descubrirá en el rostro infantil sugestividades, tan fuertemente emotivas que le prodigarán la sensación más placentera que puede disfrutar.

Había un niño de cara fina, sus cabellos rizados como sierpecillas de azabache caían en desgay sobre sus hombros, imprimiéndole atrayente beldad. Vi que lo contemplaba con éxtasis, con ferviente misticismo. Como siempre mi vista seguía la de él y me hallaba convergiendo en el

mismo punto. Un día experimenté gran alegría y averiguando mi sentimiento emocionado me dijo: ¿Verdad que parece el niño Jesús?—Desde aquel momento sé que los niños son la esencia del arte y de la poesía.

¡Salve, maestro! En mi pecho ha tiempo existe un altar y en él su imagen, no creo que la ingratitud del tiempo la esfume, si así ocurriera es que la perversión anidó en lo más recóndito de mi ser.

GREGORIO SIERRA MONGE

Director de *El Magisterio Riojano*

Alberite (Logroño)

ALVIRA HA MUERTO

Quédese para plumas mejor templadas entonar cánticos ensalzando las virtudes del amigo cuya muerte hoy todos lloramos, pues no han de faltarle: yo me considero incapaz de hacer su retrato en estos momentos.

La pérdida de un hombre bueno, siempre es irreparable y mucho más para los que nos honrábamos con su antigua y sincera amistad.

Zaragoza ha perdido uno de sus mejo-

res Maestros y los Maestros, uno de los más nobles y sinceros amigos.

Descanse en paz el hombre bueno, el Maestro ilustre, el leal amigo.

A su desconsolada viuda e hijos envío testimonio de mi dolor, deseándoles que les sirva de lenitivo en la gran aflicción que en estos momentos experimentan.

HIGINIO ZUGASTI.

Caspe 25-6-27.

GRATITUD

La prensa me lo cuenta, y parece como si esto fuera un sueño; mas hay que convencerse y dedicarle, ante verdad tan amarga, una oración.

Ha desaparecido para siempre de esta falacia mundial el Maestro culto, el amigo cariñoso, el consejero ecuánime, el compañero amable...

Su clarividente inteligencia, se puso de manifiesto en cuantas oposiciones actuó y, últimamente, al ser designado por el Ayuntamiento, para desempeñar la segunda tenencia de Alcaldía, en la que

mostró su gran valer y actividad, presentando un proyecto de enseñanza primaria, que fué aprobado e incluido para ser realizado, en el presupuesto corriente y sucesivos, y al que ya se debe la creación de algunas escuelas.

Alvira se hallaba dispuesto en todo momento al servicio del compañero; no parecía sino que todo su anhelo, hubiese sido llegar al alto sitio que ocupaba en el Magisterio, para servir a los Maestros.

¡Tú amigo no puede ahogar en su pecho la gratitud que te debe!

Corría el mes de enero de 1924, cuando tuve que trasladarme precipitadamente a Zaragoza, con objeto de parar un golpe, que se trató de inferirme, por defender un derecho del Magisterio, y hallándome consultando el caso, con el gran valedor de los Maestros Sr. Fatás, en su Dirección de Gascón y Marín, acertó a entrar Alvira. Enterado del caso, espontáneamente dice, al Sr. Fatás: —«Hay que acompañar al amigo, para que vea al señor Gobernador; esto no puede abandonarse, y si no diera esto resultado rotundo, como es de esperar, habrá de tomar parte la Asociación Provincial; esto que pasa al compañero no puede consentirlo dignamente el Magisterio.»

Afortunadamente, la visita hecha con el Sr. Fatás, al heróico General Sr. Sanjurjo, entonces Gobernador de la provincia, dió el resultado pleno que era de esperar, y todo quedó resuelto, según era justo.

Sí, este era el compañero Alvira, el hombre bueno, el amigo leal, el compañero al servicio de los Maestros; y cuando

tantos valedores, tantos espíritus elevados, necesita el Magisterio, la Parca, nos arrebata al compañero que sacrificaba todo por los Maestros.

No le cabía a este hombre clarividente, cómo compañeros egoístas, iban contra sus compañeros; no; no podía concebirlo, porque estaba muy por encima de las pasiones bajas; se había elevado por su prodigiosa actividad espiritual e intelectualmente, y volaba en vuelo constante, hasta que nos lo arrebató la eternidad.

¡Descanse en paz el esposo modelo, el padre cariñoso, el compañero amable, que deja a todos un gratísimo recuerdo: a los suyos, un nombre sin manilla, y un ejemplo de compañero en el Magisterio, cuyo hueco será difícil llenar!

Dios habrá acogido tu alma en la mansión eterna, como justo premio a la vida que hiciste en la tierra y tu amigo, jamás olvidará, ni tu amistad, ni la gratitud a que te hiciste acreedor.

¡Descansa en paz, compañero.
Caspe, 12 junio 1927.

NICANOR ANDRÉS ASENSIO

¿Quién soy yo, infeliz, entre tantos soles que irradian vivos destellos de luz intelectual, para atreverme a enviar esta pobre cuartilla, queriendo rendir, como otros, mi tributo de afecto y admiración al llorado compañero Alvira?.....

Abrid mi corazón, hermanos; veréis cómo, sin haberle conocido personalmente, era el amado, el amigo de mi alma; pero para fuera interno.

¡Otro amigo menos!

Era el año 1908.

Trescientos y pico maestros nos disputábamos en honrosa lid veintidós escuelas, pues al no existir todavía el escalafón, se opositaba a escuelas previamente anunciadas.

Apóstol y mártir de la Enseñanza, descansa en paz y goza de la bienaventuranza del justo. Imitemos sus virtudes cristianas, de buen compañero y excelente ciudadano.

JUAN BAUTISTA MÁS.
La Zaida 12-6-1927.

Desde la lectura del primer ejercicio, destacó un opositor moreno, con lentes, más bien delgado que grueso, de reposado continente y decir tranquilo.

Era D. Tomás Alvira Belzunce, ya maestro por oposición, de Villanueva de

Gállego, pueblo que le vió nacer.

Todos presenciamos sus brillantes ejercicios y a nadie sorprendió que fuese propuesto por unanimidad para ocupar el primer lugar.

De entonces data nuestra amistad.

En un modesto piso de la calle de los Mártires nos reuníamos unos cuantos para preparar nuestros trabajos, descansando algun rato jugando económico tresillo.

Su talento triunfó repetidamente en cuanto se propuso y así llegó a la primera categoría del escalafón y a desempeñar varias veces la primera magistratura de nuestra ciudad, brillantemente.

Con ser esto mucho, no es lo más digno de alabanza en nuestro llorado amigo.

Lo mismo cuando era desconocido maestrillo de Villanueva, que cuando ocupaba la alcaldía en Zaragoza, siempre fué el compañero afable y cariñoso dispuesto

en todo momento a dar su acertado consejo y a portarse como excelente camarada.

No fué vanidoso, y el hombre que sabe permanecer sereno, sin dejarse dominar por el vértigo de las alturas, merece los más altos calificativos y el más rendido homenaje.

¡Quién nos había de decir, allá en 1908, que él había de morir tan joven, recibiendo el máximo homenaje de presidir su entierro un ministro de la Corona y que yo había de escribir con honda pena, estas y otras líneas luctuosas y de póstumas alabanzas!

Así lo ha querido el Destino.

¡Es otro jirón del alma que dejamos en las zarzas del camino!

¡Descanse en paz el amigo querido!

RAFAEL JIMÉNEZ.

¡.....hora la de alabanzas!

No podemos sustraernos a ella. La noticia de la muerte de Alvira nos sobrecoje e impresiona: como por ensalmo acuden a nuestra mente las condiciones y la vida del mismo, ejemplar como maestro, como obrero, como compañero y como padre.

En nuestras conversaciones íntimas y departiendo sobre el pasado, el presente y el futuro, teníamos necesariamente que asentir ante sus atinadas reflexiones y juicios, profecías que daban la razón al talento y a la experiencia de quien conocía el mundo y los hombres.

¡Jamás le oí un juicio despectivo para un compañero!

Y, por asociación de ideas, citaré un caso que pone de manifiesto su carácter.

Con motivo de un viaje que hizo a Zaragoza un Ministro de la Corona, el Sr. Aunós, salió a recibirle una numerosa comitiva de altas autoridades y diversas representaciones, y como llegó antes el rápido de Barcelona que el de Madrid donde venía el ilustre huésped, los viajeros de

aquel desfilamos por delante de aquel séquito, acercándose entonces D. Tomás Alvira, no recuerdo si en aquel entonces actuando de primer magistrado de Zaragoza y, abrazando a quien esto escribe dijole a la vez «Vengo a esperar a un Ministro y me encuentro antes a un compañero»... Me deslicé cariñosamente de sus brazos y casi confundido por aquella prueba de amistad y por el reflejo de tantas bandas, cruces y lujosos uniformes salí de la estación...

Cierro estas notas de homenaje póstumo exponiendo que si en el Ayuntamiento de Zaragoza se ha de honrar la memoria de Alvira con algún acto que se acordará en su día, el Magisterio no debe permanecer indiferente para colaborar en aquel, glorificando a quien supo ganar su puesto por su talento, virtudes y amor a la enseñanza. Mientras, con mis compañeros locales elevo una oración muy ferviente por el alma del infortunado Alvira.

ROMÁN GARCÍA
Albalate del Arzobispo 10 Junio 1927.

La última lección.

Quiso Dios que Alvira muriese, y a pesar de la ciencia y de los cuidados de su familia, el hombre bueno, el esposo amante, el padre tierno, el ciudadano íntegro, el maestro modelo y el amigo leal, murió.

Y murió como había vivido, enseñando, que si enseñó en la escuela con su palabra y en la vida con su ejemplo, al dejar este mundo, con su palabra y su ejemplo nos aleccionó.

Murió como buen cristiano; pidiendo perdón a cuantos se consideren ofendidos por él; manifestando no haber tenido jamás propósito de dañar a nadie.

Su clara razón, no se ofuscó con la visión terrible de la muerte; su fe, siempre viva, flotó sobre las miserias terrenas, y Dios le concedió la dicha de pasar al otro

mundo con plena serenidad de espíritu; con la tranquilidad del justo; con la ecuanimidad de quien tiene limpia la conciencia.

Descansa en paz, Maestro querido; tu recuerdo perdurará en la mente de quienes aprendieron, ora oyendo tus autorizadas palabras, ora leyendo tus brillantes escritos.

No te faltarán oraciones fervorosas ni recuerdos piadosos, y, desde la Verdad donde te hallas, podrás ver cómo tus enseñanzas son seguidas, cómo la semilla que sembraste da frutos, y cómo el espíritu de tu última lección nos hace ser mejores a los que aquí quedamos.

MANUEL BARBERÁN

MI CUARTILLA

¡¡ POBRE ALVIRA !!.....

Ya no existe el que fué amigo del alma y, sin que él lo supiera, maestro también de unos compañeros que tuvimos el alto honor, de recibir sus consejos, sus sabias orientaciones, rodeados a la mesita del círculo que frencuentábamos.

Para los que, como a mí, la vida nos empujó hacia otras tierras, también nobles, también hospitalarias, también hidalgas, Alvira vivía espiritualmente con nosotros y paso a paso, seguimos siempre sus campañas, sus esfuerzos y los triunfos que conquistaba en favor de nuestros dos mayores ideales; la Escuela y ZARAGOZA.

Por la Escuela y por Zaragoza vivió don Tomás—así le llamábamos—una vida corta por el tiempo, pero, larga y fecunda por los proyectos llevados a feliz término.

Zaragoza y la Escuela, le recordarán siempre que, no en valde la primera es la capital de Aragón y en la segunda, se enseña a querer y recordar.

Pero nosotros no le olvidaremos jamás. Bien nacidos aragoneses y antes que nada maestros, llevaremos por lema para resolver los problemas de nuestra vida, lo que a raudales brotó siempre del corazón de Alvira. ¡AMOR.

Y así nos dice Arnal en su hermosa improvisación necrológica que murió él; queriendo a todos; suspirando por los débiles; aconsejando, perdonando, rezando..... ¡como muere un MAESTRO..!

Sublime lección de amor y de verdad, nos ha dado Alvira en su muerte. Grabemosla en nuestro corazón y que sea este el testimonio hondo y sentido que podemos ofrendar hoy a los suyos que, como nosotros, lloran la ausencia terrenal del Maestro Alvira.

FIDEL MARTÍN MAINAR

Oficial de la Sección Administrativa de León

León y junio 1927.

ADIÓS, MAESTRO

¡Triste, amarga realidad la que la vida nos ha deparado ante el cuerpo yerto, sin expresión, del que fué modelo de hombres y de maestros. D. Tomás Alvira!

Amarga realidad, pero cierta. Aquel hombre bueno, sencillo, inteligente, con un alma llena de cosas excelsas y con un corazón henchido de sanos ideales, no dejará ya más verse en el mundo de los vivos. Nadie podrá ya recibir sus consejos y nadie podrá ser aleccionado por sus sobrias enseñanzas.

Te perdimos para siempre, Maestro. Y te perdemos, para mayor dolor, en plena juventud. Ciento que el hombre que en todo momento sabe ser hombre, perfecto cumplidor de todo debe y con recios ideales, además, que le pongan al margen de toda bajeza, vive siempre vida completa; pero ¡ay! que a tí, Maestro, te quedaba todavía mucho por hacer. Por eso, aun a

pesar de nuestras ideas optimistas, no podemos evitar el frío de nuestra alma ni resignarnos, fácilmente, ante la terrible realidad. Es enormemente doloroso ver una vida truncada para siempre, precisamente en el momento en que de ella más se espera, en el que más fecundos en bienes, para la colectividad, pueden ser sus actividades y talento.

Adiós, Maestro. Descansa en paz. Tu nombre no se olvidará jamás de nosotros, y aquellos ideales con que adornabas tu vivir serán nuestros más excelentes ypreciados guías. Con ello acreditaremos ser tus discípulos y con ello, también, quedará demostrado el poder inmenso del ideal, que sobrevive a los hombres y se confunde con el tiempo, para, con él, vivir eterna, eternamente...

JOSÉ M.ª PÉREZ CIVIL.

A D. TOMÁS ALVIRA

Ha muerto D. Tomás Alvira.! ¡Triste realidad! ¡Fatal, desenlace! Honda pena nos causa el transcribir estas líneas por la visión que nos provoca de él. Del amigo sincero, del Maestro insigne, del hombre bueno. Su condición de amigo fiel se extendía a todos los Maestros. Su distintivo de hombre bueno irradiaba en todos sentidos. No se circunscribía a los familiares, a los amigos, a los Maestros; tenía por campo de acción la Humanidad toda. En tal sentido, sin titubeos podemos, pues, afirmar que era un verdadero cosmopolita. ¡Todo un hombre!

Su familia está de duelo; honda pena la aflige. Pero de su familia ¿dónde está el límite? ¡Ah! su familia no se concreta a los que en su hogar cotidianamente se congregaban ni en los parientes todos. Habida cuenta su carácter de adaptabilidad cosmopolítica, su familia tenía hori-

zontes más amplios se extendía a la coetánea Humanidad. Todos estamos, pues, de luto. Todos sentimos, con sus más afines, el dolor causado por la pérdida de un ser querido.

El Magisterio pierde con D. Tomás Alvira la doble personalidad profesional que en él se asociaba; el educador teórico y el educador práctico. Pero ambas, teoría y práctica, no perecerán, han trascendido a sus discípulos y, cual los del divino Maestro y los del gran Sócrates, se encargarán de perpetuarlas y difundirlas.

¡Ojalá nos llegue a todos la hermosa herencia de su ejemplo! D. Juan B. Puig, D. Marcelino López Ornat, D. Tomás Alvira Belzunce: éste nos aviva el recuerdo de aquellos y el dolor producido por tan valiosa y reciente pérdida se acrecienta al recuerdo de aquellos que, como él, al sagrado ministerio de la enseñanza, con

tanta abnegación y sacrificio, aportaron todas sus energías.

Tres lumbreras ilustres de la Pedagogía y de la Escuela Españolas que, a pesar de su partida sin regreso, viven y vivirán

entre nosotros.

¡Eternidad feliz, Alvira amigo!

JOSÉ BOIRA.

Segura de Baños.

Hemos perdido un compañero.

No creo que haya maestro que no deje salir de su pecho esta exclamación: *¡Hemos perdido un compañero!* Porque Don Tomás Alvira Belzunce era sobre todo eso: Un buen compañero. El mismo nos lo dijo en la Fiesta del Maestro, hablando como Presidente de la Junta local de Primera enseñanza. «Os quiero como hermanos».

Como buen compañero lo tendrá en las reuniones de la Asociación demostrando en ellas su entusiasmo por la clase, como buen compañero lo tendrá en la Presiden-

cia de la Junta local de Primera enseñanza; como buen compañero lo tendrás como Teniente Alcalde y algunas veces como Alcalde, y como buen compañero lo hubieras tenido como Ministro, si a ello hubiera llegado. Porque lo llevaba dentro y no podía fallar.

Hemos perdido un buen compañero y una esperanza para la clase.

¡Que Dios le haya premiado la bondad de su corazón.

PEDRO ORÓS.

Jamás te olvidaremos.

El Magisterio Zaragozano llora tu ausencia y no se aviene a vivir sin ti, cuando todavía saborea las mieles que tu paso por esta vida le dejó, pero te llorará muchas veces, pensará en tí y tu nombre vendrá a sus labios cuando sienta que el oxígeno de tu amistad le falta, cuando, pasado el tiempo, comience a cerrársele la puerta abierta que en todas partes halló en estos últimos años.

No, no te olvidaremos jamás; pues nuestras escuelas fueron el objeto mani-

Dolorosa sorpresa ha causado entre el Magisterio barcelonés, la pérdida del malogrado compañero Tomás Alvira.

La visita que no ha mucho realizó a Barcelona, en compañía de Maestros y

fiesto de tus cariños y, en ellas, al abrir las puertas, veremos con obras escrito tu nombre.

Y, hasta cuando la orfandad en que nos dejas comience a sentirse, al evocar tu nombre, al recordar que por darte a todos nos quedamos sin *padre*, el dolor y el recuerdo serán dulces compañeros que nos alentaran y harán llevadero el sacrificio.

ANGEL LALINDE.

niños de Zaragoza, le granjearon la estimación de todos por sus dotes de valia, bondad, clara inteligencia y verdadera modestia que constituyan sus características principales.

La desaparición de Alvira constituye una pérdida, no sólo para el Magisterio zaragozano, sino para la clase en general, en la que había llegado a destacarse, por sus indiscutibles e innegables merecimientos,

como una figura de extraordinario relieve.

JOAQUÍN PALACIO.
Barcelona 17-VI- 1927.

La muerte de Alvira.

La prensa zaragozana del día 7 del corriente, trajo a Cariñena la funesta noticia del fallecimiento de Alvira (q.e.p.d.)

El maestro sabio, bueno, pundoroso, el ilustre pedagogo contemporáneo como le llamó Zozaya, el que como Montaigne era la modestia personificada sin tener un ápice de pedantismo, ha sido arrebatado del mundo de los vivos por la implacable Parca, cuando joven todavía podía con su esclarecido talento ser muy útil a la Humanidad.

Alvira ha dejado sumido en un valle de lágrimas, con su muerte, a toda una clase: Magisterio.

Imposible describir la penosa impresión que la noticia produjo en Cariñena.

Alvira era para esta ciudad algo así como un personaje exclusivamente nuestro. Alvira en Cariñena fué Juez de un certamen científico-literario que se celebró hace dos años y constituyó un rotundo

éxito. Alvira —en compañía del amigo Arnal—dió en Cariñena una magistral conferencia hace algo más de un año, sobre el tema «Paternidad y Magisterio», que fué todo un monumento de sabiduría y un canto solemne a la literatura y a la lógica del Maestro de maestros. Alvira aquí, como en todas partes, tenía muchos y muy buenos amigos, y la herida abierta por el dolor que nos produce su pérdida tardará mucho tiempo a cicatrizar en nuestro corazón. Cariñena entero le quería, y su muerte ha contristado a toda la ciudad.

Un piadoso recuerdo y una oración reiterando el pésame a la familia, esperando que el Ayuntamiento de Zaragoza y Magisterio en pleno, harán algo en memoria de Alvira que perpetúe su actuación como concejal y como maestro.

MANUEL SANCHO RAMO.

Cariñena.

En memoria de D. Tomás Alvira.

Aun prevista y esperada su temprana muerte, la noticia del fatal desenlace produjome gran espasmo y dolor, experimentados repetidamente, y sobre todo, el día de la conducción del cadáver al Cementerio católico de Torrero. Aquel día y ante aquella imponente manifestación de duelo, me pareció percibir, más marcadamente que en ninguna otra ocasión semejante, el dolor emocionante y sincero de todos los compañeros.

Fácilmente me contesto a la pregunta del por qué sentimos tan desigual impre-

sión ante la desaparición de personas que forman igualmente parte de nuestro mundo en torno. Es que, a veces, el solo nombre de algunas evoca toda una serie de valores que las peculiarizan y definen; tal es el caso del malogrado compañero Alvira. Imposible separar el suyo de los conceptos de bondad, inteligencia, labiosidad, sencillez, compañerismo y otros.

Quiero reflexionar sobre cuál de estas sus dotes o actividades se inclina preferentemente mi admiración y, realmente,

tropiezo con la insuperable dificultad de separarlas del feliz y armónico engarce o maridaje con que en él se manifestaban. Y no obstante estar bien acusadas en su recia personalidad, creo no es este momento—de perigeo y de immense dolor—muy aproposito para estudiarlas. El día de mañana, con la perspectiva que a las cosas da el tiempo transcurrido, han de ofrecérsenos aquéllas con todo su vigor y exactitud.

Pero ¿a qué pretender exaltar las cualidades y méritos de este maestro y compañero, tan compañero y maestro, si ya lo están en la conciencia de todos? La personalidad, la sustantividad del Magisterio zaragozano ¿cuánto no le debe?

Raras veces he visto tratar las cuestiones de la Escuela, del Niño y del Maestro con juicio tan sereno, universal íntegro y acertado como era el suyo.

Huelga hablar de su fructífera labor al frente de la Junta local de Primera ense-

ñanza; de su obra educativa en la Escuela, de su adoctrinamiento en la Academia preparatoria al Magisterio nacional; de su apostolado en pro de la trinidad pedagógica antes citada, en la tribuna, y en la prensa profesional sobre todo.

Con su muerte, pues, haperdido Zaragoza un regidor valioso y activo; la Escuela nacional, un excelente maestro de verdadero tipo moderno, y el Magisterio zaragozano, un compañero entrañable, prestigioso y vale dor como pocos.

Sirvan estas breves palabras de sincero y cordial homenaje póstumo al querido compañero. Tributo es este, hijo del corazón, que devotamente le rinden también, commigo, mis dos queridas hermanas, que tuvieron la dicha de recibir sus amorosos consejos y sabias enseñanzas.

ENRIQUE CEREZA

Zaragoza y junio de 1927

¡HA MUERTO!

¡Ha muerto el profesor que quise y respeté! Sí, anonadada quedé al contemplar la esquina, pues leía y releía y todavía dudaba lo que aquellas letras decían.

¡Se terminó para siempre D. Tomás! El maestro insigne, de gran cultura, de bondad sin límites, de paciencia inagotable, infatigable para el trabajo y de cariño sumo para con sus discípulos!

Pobre D. Tomás; la muerte infame, no pensó que al segar su vida, marchaba en plena juventud, que era indispensable para los suyos y para muchos que acudíamos a solicitar consejos de su sabia experiencia.

¡Parece ayer cuando diariamente oía sus explicaciones y escuchaba palabras de

aliento para llegar al fin! ¡Con qué paz y siempre sonriente, a pesar de estar extenuado por el trabajo, contestaba a cuantas preguntas le hacíamos terminada la clase!

En justa correspondencia a sus desvelos, hoy le ofrezco mis humildes oraciones y me adhiero de corazón al homenaje póstumo que le tributen, y contribuiré con mi óbolo a los solemnes funerales que, por su alma, debiéramos costearle sus alumnas.

¡Amigas y condiscípulas que residís en Zaragoza, organizad algo, pues todas responderemos!

PASCUALA MAYANDÍA GIL.

¡QUÉ PÉRDIDA!

Llegó fatalmente el triste día de las alabanzas, y ¿cuándo fueron más merecidas?

Porque decir «Alvira», es compendiar en una sola criatura, un corazón nobilísimo dispuesto siempre a practicar el bien, un carácter apacible y bondadoso que a todos acoge con fraternal afecto, una inteligencia privilegiada que desentraña con sencillez las más árdidas cuestiones; un verbo elocuente que arrebata, una lógi-

ca irrefutable que aplasta y convence, un exquisito don de gentes que cautiva, y como precioso engarce de tan elevadas cualidades, un entrañable amor hacia la gran familia del Magisterio, a la que tanto enalteció y honró con su efímera actuación.

Esa irreparable pérdida lloramos con la muerte del querido compañero.

L. ISABA

Un hombre bueno.

La honda emoción que sentimos al conocer el fallecimiento del querido compañero Alvira, se desborda hoy de igual manera pasando del corazón a la pluma; ¡es tan difícil a veces pretender tener cerrada la válvula del sentimiento!

El recuerdo del amigo entrañable, su vida y sus obras, acuden a nuestra mente embargada por el dolor que impiden expresar serena y friamente el cariñoso afecto que su memoria nos merece, poniendo de manifiesto al propio tiempo las excepciones de una vida consagrada por entero a la difícil y obscura pero divina y meritoria tarea de enseñar al que no sabe.

Tuvo nuestro desaparecido compañero una mentalidad elevada bien orientada puesta al servicio de una voluntad que le hizo escalar por propios méritos, los más altos puestos de su carrera y de fuera de

ella; fué en su ministerio de la pasta de los apóstoles consumido por la devoción a la Escuela de la que se declaró el más esforzado paladín en todo tiempo y en todo lugar. Pasó con justicia, entre quienes conocieron su valía por un espíritu superior, de una erudición inagotable, de una cultura verdad muy extensa, pensador nada vulgar y orador elocuentísimo.

Hace poco más de dos años y medio fué elegido Concejal de este Ayuntamiento y en estas mismas columnas de nuestro MAGISTERIO hube de expresar la satisfacción del magisterio zaragozano ante el acierto de tal nombramiento.

«Le sobran facultades, no le faltan entusiasmos, tiene arrestos y tiene ideas», dije en aquella fecha.

La exactitud de estos juicios fueron puestos de relieve por el compañero inol-

vidable de manera admirable, pudiendo confirmar el hecho de haber enaltecido cumplidamente los prestigios del Magisterio.

Pero, sobre todas estas bellas cualidades que lo adornaba, y que le hacen merecedor de todos los honores, resalta a mi juicio su bondad, una bondad sin límites que es su mayor timbre y su mejor corona, bondad innata que fluía de la delicadeza

de su espíritu caracterizando todos sus actos. Fué bueno en la verdadera y más amplia acepción de la palabra.

Descanse en paz el maestro por tantos conceptos insigne y elevamos a Diós una oración por su alma al renovar a su distinguida familia la expresión de nuestro sentido pésame.

RAMIRO SOLÁNS PALLAS

A la memoria del gran Maestro.

¡Pobre amigo del alma! ¡Pobre maestro Alvira! Han pasado poco más de cinco lustros y aun conservo en la memoria el preciso momento en que, a ruegos míos, declinó en buena prosa su indecisa voluntad para emprender los estudios del Magisterio.

«Siento la vocación de enseñar, amo con delirio el trabajo y quiero producir mucho», me decía. Y aquella alma briosa y joven soñaba y soñaba por alcanzar, por vencer a fuerza de trabajo, por llenar cumplidamente en el correr de la vida sus justas aspiraciones.

¡Qué esperanzas, qué optimismos, qué ilusiones se forjaba!

Ilusiones que, en verdad, fueron pronto realidades; porque Don Tomás Alvira llegó a ser un maestro de brillantísimo historial. Su cultura general, que corrió parejas con su cultura profesional, le llevó en breve tiempo a ocupar merecidos y elevados cargos dentro y fuera del campo del Magisterio, rayando en todos a gran altura y revelando siempre, en sus actuaciones, los altos dotes intelectuales y pedagógicas de que estaba adornado.

¡Qué extraño es que Alvira haya vencido tan pronto la cuesta de la vida, si el templo de su alma había formado luchando abiertamente contra ella?

Alvira supo, en verdad, conquistarse honor y gloria, conservar en todo momento firmes la voluntad y el corazón, poseer en grado sumo la inflexibilidad del deber, el hábito del sacrificio y una grande fortaleza para arrostrar con cristiana resig-

nación las contrariedades de esta vida y las duras pruebas a que Dios le sometió hasta en la hora de su muerte. Todo lo supo vencer.

Pero ¡oh triste desengaño! Apesar de lo mucho que previó su recto y preclaro juicio, de lo mucho que abarcaba su privilegiada inteligencia, se olvidó del importante problema de la salud de su cuerpo, que era la vida y sostén de los que ahora le lloran, se olvidó de sí mismo, y cuando los aldabonazos de la vida le hicieron despertar y hacer caer en la cuenta de que llevaba una existencia extremadamente activa, de que sus fuerzas flaqueaban, de que célula resistiese a obedecer a los grandes impulsos de su férrea voluntad y no accedía a sus fervientes deseos de prolongar la vida en provecho de los suyos..., quiso poner remedio a sus males, pero ¡era demasiado tarde! La voz implacable del destino se dejaba oír en su alma y... desde entonces el golpe rudo del dolor laceraba para siempre su triste vida.

¡Oh, cuán grande desventura! ¡Pobre amigo del alma! ¡Pobre maestro Alvira!

¡Qué han sido de tí las esperanzas, los optimismos, las ilusiones perdidas..?

Terrible y amarga debió de ser la herida del dolor que embargaba a su atribulado corazón. Cuando su supervivencia, melancólica, como todos los ocasos, triste, como todas las ruinas, cambia tan pronto de rumbo marchándose fugitivo del teatro de la vida al silencio del hogar y a meditar, cual cartujo en el huerto de su lecho donde hacer su sepultura.

Y en verdad, pocos días después, la triste realidad de la vida nos da la infaus-ta noticia de que el gran maestro Alvira ha desaparecido para siempre del mundo de los vivos, que ha muerto en su propio lecho rodeado de los suyos y bendiciendo a todos, y también nos consta que una sonrisa de amargo dolor se asomó a sus labios en los posteriores instantes, tal vez por no poderse llevar abrazados al Cielo a los pobres angelotes que en la tierra deje para recuerdo y consuelo de los que

por él suspirando quedan.

Solemnas exequias fueron celebradas en favor de su alma. Inmenso gentío acompañó al féretro hasta el Cementerio, y entre sollozos, flores y oraciones quedó sepultado el cuerpo de Alvira.

Vistiérase de luto Zaragoza entero por haber perdido a tan gran maestro, y tarde ha de olvidar su grato recuerdo.

VICENTE USÓN.

Maestro de la Escuela del Patronato Aznárez

Por mi inolvidable profesor D. Tomás Alvira.

Para demostrar sentimientos de gratitud, creo no son necesarias dotes literarias, expresión elocuente, ni cumbres de sabiduría; por eso me atrevo a estampar mi firma, entre las de muchos compañeros que hoy tributan homenaje al llorado Maestro.

En vida supo captarse la simpatía de cuantos lo trataron, por el fiel cumplimiento de su deber en los distintos cargos que desempeñó, siendo la característica de su persona, su bondad; la cual le sirvió de gran poderoso para atraerse el afecto general que hoy se le exterioriza, y si con estas manifestaciones de cariño quiere el hombre significar que le premia sus buenas acciones, ¿cómo no hemos de creer los buenos cristianos que Dios que es infinitamente Justo lo habrá ya premiado asignándole un lugar en la eterna Bienaventuranza?

No nos aflijamos, pues, queridas compañeras, sus discípulas, por haber perdido a nuestro abogado del Magisterio, que al consultarle nuestras dudas nos sacaba de ellas con el mayor cariño y desinterés; a

parte de que esa aflicción mirada solamente bajo ese punto de vista sería un egoísmo, éste se cubre con la confianza en que intercederá con el Divino Maestro Jesús, para que en caso de necesidad, ilumine nuestras inteligencias como en otro tiempo lo hizo a sus amados Apóstoles.

Pedirá, sí, por nosotras, porque como amante Maestro, nos tendrá a sus discípulas en el número de sus familiares.

Llorémosle pues, ya que hemos perdido una de las notas más salientes del Magisterio y un miembro queridísimo de nuestra familia profesional; pero a la vez, como nada hemos de conseguir con las lágrimas, impóngase nuestro espíritu con la resignación cristiana a nuestra humana y flaca naturaleza y enviémosle muchas oraciones en agradecimiento a sus desvelos por nosotras, que serán otras tantas flores espirituales que cubrirán su alma con mayor lozanía, que con los materiales pudieramos adornar su tumba.

Por su parte así lo hace como discípula agradecida.

ANDRESA DOBÓN

¡Al Maestro de Maestros!

En la Ciudad de Cariñena se celebró junta general de la Asociación de Maes-

tros del partido tomándose entre otros acuerdos el siguiente:

Estando presente en la memoria de todos los asociados la galantería y deferencia hacia los de este partido de los eximios compañeros de Zaragoza D. Tomás Alvira y D. Pedro Arnal que a la menor indicación de nuestra presidencia, el año 1924, vinieron a darnos sendas conferencias, dando el segundo una lección práctica, que como suya fué hermosísima y el primero por la tarde en el salón del casino pronunció aquel discurso sobre familia y escuela, en el cual vertió todas las mieles de su bondadoso corazón, e hizo maravillas con su admirable elocuencia, aportar al homenaje que EL MAGISTERIO DE ARAGÓN tributa al Maestro que todos lloramos, D. Tomás Alvira, toda la gratitud de nuestros corazones y haciendo suya la Junta la idea expuesta por el compañero Morlas, de Cariñena, proponer un homenaje al Maestro digno, por si todos creen que debe ser llevado a la práctica, realizarlo inmediatamente.

Consiste en colocar en aquel salón del grupo Escolar de Gascón y Marín, que debe llamarse «Aula Alvira» sobre un pedestal, que corone, a ser posible una vitrina que encierre los libros, escritos y recuerdos, etc., de tan gran Maestro, un

busto en mármol o en bronce para que a las generaciones sucesivas de alumnos que pasen por dicho grado esté de manifiesto el amor y veneración que todos los Maestros de Aragón sienten hacia aquél, que por ser el más digno, recibió un día los honores cívicos que la clase merecía.

Lanzada esta idea y una vez aceptada, llevarla a la práctica inmediatamente, debiendo ser los maestros los que primeros honremos al que formó varias generaciones de maestros.

También acordó la Junta que, sea este homenaje el que se le tribute, o sea otro, pero aceptado por todos, entregar para la suscripción la cantidad que el criterio del Sr. Presidente estime oportuna, para lo cual queda facultado.

Lo que comunico a V. Sr. Director, para que publicado lo que procede, recoja las modificaciones que nuestra idea merezca y aunando criterios procure llevar a la práctica el homenaje que todos debemos, a aquel de quien, si en vida y en clase nos instruyó, tanto nos queda todavía por imitarle.

El Presidente
JULIO MOLÍA

Longares 27-11-1927.

A MI MAESTRO

Muy pocas palabras; no se precisan muchas cuando habla el corazón.

¡Oh maestro querido! Yo, la más humilde de tus discípulas, te recuerdo ahora y te recordaré siempre; porque tus sanos consejos, tu clara palabra al explicar, hacían que mi mente despejase de su ofuscación y hallase sencillo lo que un momento me pareció insondable y misterioso.

Al dirigir la palabra a mis discípulas imito cuanto puedo tu lenguaje claro, y procuro, como tú nos decías, ponerme tan al alcance de sus inteligencias que hasta, si es necesario, hablo como ellas, para mejor trasmisir mis pensamientos a sus infantiles almas. ¿Frutos? Hermosos.

Muchas condiscípulas que, como yo, asistian a oír tu elocuente palabra

habrán puesto en práctica tus sabias enseñanzas y todas te recordaremos como debe hacerse por los que han desaparecido del mundo de los vivos. Esa es nuestra estricta obligación; ese nuestro sagrado deber.

Todas, como una sola, dirigiremos nuestras preces al que es Padre de misericordia para que, si alguna faltilla cometiste en vida, (que harto pagada habrá quedado con la paciencia con que soportaste tu penosísima enfermedad y la muchísima que derrochaste con tantísimas impertinentes discípulas, me cuento la primera,) puedas triunfante y lleno de explendor ir a gozar de un descanso eterno; que bien merecido lo tiene el que con tanto celo y

amor dejó escapar su vida por el bien de los demás.

¡Adios, maestro excelso! ¡Adios maestro incomparable! Solo una cosa deseo y es que pídas haga yo tanto bien como tú hiciste; a unos despejando sus inteligencias, a otros dándoles sabios consejos.

Y pues estás en mejor vida, pide mucho por los que quedamos en este, bien llama-

do «valle de lágrimas» para que todos vivamos como tú, dando ejemplo de buenos cristianos y como tú muramos abrazando la Cruz salvadora, para poder con ella volar a la región de los justos, donde todos unidos podamos entonar el «Gloria in excelsis Deo.»

CAPITOLINA MUELA

Olivés 25-6-27.

GRATITUD

Quien, como Alvira supo siempre y en todo momento cumplir fielmente y hasta con exceso, todos sus deberes, no ya sólo los de esposo, padre y Maestro; sino además los de amigo y compañero; quien como él a donde quiera que fué y donde quiera que estuvo, supo dejar muy alto el nombre de la clase llegando por tanto a ser de sus preeminentes figuras; quien en tantos y tan elevados cargos como ocupó trabajó tanto, habló y escribió tanto; y tan bien;... teniendo siempre como única

mira, como único ideal, como única y exclusiva consigna la dignificación del Magisterio. Quien solamente en el Magisterio para el Magisterio y por el Magisterio supo vivir y morir.

Qué mucho que todos, absolutamente todos los Maestros, le elevemos un altar en nuestra conciencia y le guardemos siempre, en nuestro corazón, un recuerdo cariñoso, ya que tanto obliga la gratitud.

PABLO ESTREMIANA

Al querido Alvira.

Si; repose tranquilo tu cuerpo en la fosa,
Mientras que tu espíritu subió ya a la Gloria;
Que por algo en la lucha ganaste victoria,
Al dejar para siempre esta vida azarosa.

Y es, que en el rudo luchar
de esta vida trabajosa,
tu alma siempre virtuosa,
supo el Cielo conquistar.

Es, que de paciencia lleno,

de templanza y santidad,
de cariño y amistad,
lograste siempre ser bueno.

Es que trabajaste tanto
sin descanso y sin cesar
que aun siendo así un gran pesar
te hizo llegar a Santo.
Por eso todos te lloran,
sin tener ya más consuelo;
que pídas tú desde el Cielo,
por estos que por tí oran.

UN COMPAÑERO

Ya sé que en mi escrito nada nuevo vais a encontrar, porque todo cuanto yo quiera poner de manifiesto lo conocéis.

Pero si alguien hubiera que ignorarse lo que sus alumnas supieron quererlo ahí va mi pobre escrito recordando al mismo tiempo que si algún día tuviese la dicha de ser útil a la escuela tendría la obligación de pronunciar el benditísimo nombre de mi profesor D. Tomás Alvira que supo con su bondad y sabiduría hacer de sus

alumnas maestras de gran vocación.

Cientos y cientos de alumnas ha tenido mi maestro y todas hemos sabido en vida reflejar nuestro agradecimiento pero no terminó aquí; espreciso que ahora sigámos queriéndolo para que desde el cielo nos guie como lo hacía en la tierra y no olvidando como norma el amor que él sentía por la infancia.

Viva siempre el recuerdo para nuestro celoso director. ¡Que orgullo y grande es el poder llamarse discípula suya.

JOSEFINA MARÍN.

Maestra de «Gascón y Marín»

EL MAESTRO ALCALDE

(Artículo publicado en *EL MAGISTERIO DE ARAGÓN*, inspirado por la actuación de Alvira, en la vez primera que fué Alcalde interino de Zaragoza).

En la puerta de una Escuela hay un automóvil lujoso. No espera la salida de ningún niño mimado por la fortuna ni ha traído a ningún señorón que tenga el capricho o la necesidad de acercarse al mejor grupo escolar que la ciudad tiene. En las portezuelas del coche hay un monograma y en las gorras galoneadas del mecánico y del lacayo destaca el escudo de la ciudad: es el coche de la Alcaldía que aguarda la salida de un Maestro que está en su Escuela.

A la hora prefijada sale el Maestro de su clase y, presuroso, se dirige al coche. La niebla densísima sólo permite ver la silueta de un hombre de pocas carnes, tez morena y nariz condenada a soportar permanentemente dos lunetas americanas; es un Maestro nacional que, además, es Alcalde de la populosa ciudad. Saludan, respetuosos, los servidores y el Maestro-Alcalde, algo emocionado, entra en su coche. Las efigies cinceladas de Pestalozzi, de San José de Calasanz, de Costa, de los Argensola, de Gascón y Marín... que adornan lo alto del templete del Grupo escolar, parecían sonreir y aprobar.

Hemos estado en la Casa Consistorial y, por vez primera, ni hemos echo antesala ni nos ha importunado ningún portero con preguntas y exigencias protocolarias.

El Maestro nacional y Alcalde de la urbe está rodeado de personas selectas; ingenieros, un general, algunos altos empleados de la Casa, Concejales... Nosotros estamos algo avergonzados por nuestra insignificancia.

Un Catedrático de la Universidad, nuevo munícipe, habla torrencialmente, impetuosamente, sobre la limpieza de la población y señala sus proyectos y apunta sus temores. Tropieza nuestra mirada con un retrato del señor de Siétamo, D. Pedro de Abarca y Bolea, Conde de Aranda y Ministro de Carlos III y acude a nuestra memoria aquella frase del rey borbónico; «Aranda, no desmayes; mis súbditos son como los niños, que lloran y protestan cuando se los lava y se los limpia».

Y sigue la conversación animada en aquel grupo, aprobando todos y aplaudiendo las discretísimas consideraciones que expone el Maestro-Alcalde, el primer Magistrado de la ciudad, el Superior en el orden civil.

Se hace la hora de la firma oficial y casi todos los visitantes se marchan des-

pués de la obligada pleitesia. Un secretario poeta trae una balumba de papeles, de expedientes y de balduque con prosa oficínesca, con fórmulas rutinarias y dictámenes de pesada vulgaridad; la Belleza literaria no estará, seguramente, en aquel farrago de documentos.

Un jefe de negociado presenta al Alcalde de una comunicación que lleva ya un decreto marginal, primera estación del calvario que suelen pasar todos los asuntos oficiales antes de ser resueltos.

En aquella comunicación se dice al Ayuntamiento que en el Amparo aumenta extraordinariamente la mortalidad; los pobrecitos ancianos tienen mucho frío en el alma y en el cuerpo y ya que el consuelo para su espíritu es imposible de lograr, se pide apremiantemente la instalación de más estufas que conforten los ateridos miembros de aquellos longevos, tratados sin piiedad por el tiempo inclemente.

El procedimiento administrativo exige que la petición vaya a informe de un técnico, que pase a la ponencia, que la Comisión la apruebe, que se dé la orden para que, después de todo esto,... se eche al cesto de los papeles o se archive en un sótano.

Con broche de oro.

Queremos cerrar el presente número con un artículo publicado en este periódico, el año 1923, debido a la brillante pluma de nuestro querido y malogrado amigo del alma D. Tomás Alvira.

Estamos seguros de que nuestros lectores lo leerán con gusto, por ser tan de actualidad entonces como ahora.

Todo él está rezumando amor y cariño por la clase del Magisterio.

En él reprende, amonesta, censura, la actitud del Magisterio zaragozano, que no asiste a las sesiones que la Asociación celebra; no lo haría con más fuerza persuasiva, con más ternura, con más amor, un padre amantísimo que se cuidara de la educación de sus hijos.

Todos los Alcaldes, respetuosos con Don Precedente, han resuelto así las cuestiones. Pero el Maestro-Alcalde que preside el Ayuntamiento de una de las primeras ciudades de España no lo entiende así y da una solución más rápida y simplista: llama al Arquitecto y le ordena que vaya aquella misma tarde a disponer lo necesario para que, sin perder momento, quede remediado el mal; es preciso que los ancianitos no mueran de frío.

Un joven concejal y periodista felicita al Maestro-Alcalde por hacer aquella alcaldada, y nuestro sentimentalismo se desborda en forma bien ostensible.

En el salón contiguo hay un gran retrato de aquel Gran Costa. Su continente severo y ademán flagelador nos recuerda la ocasión en que decía indignado y profético: *Maestro*, en su origen significa *más, mayor*; la palabra *Ministro*, según su etimología, quiere decir *menos, menor*; no estaremos bien en España mientras la realidad y la etimología estén tan reñidas...

Pero... ¿no es verdad que ya se va acortando la distancia?

P. ARNAL CAVERO

Es uno de tantos escritos tuyos donde se ve al Maestro, todo amor, entregado en cuerpo y alma a defender los derechos de sus compañeros.

Por eso queremos cerrar el presente número, hermoso ramo de flores salidas de los corazones doloridos de sus amigos, con el siguiente trabajo suyo, flor de oro de ley salida también de su bondadoso corazón.

C. M.

«La Asociación de Maestros de los partidos de Zaragoza y Sos, no pudo en su última Junta general discutir ninguno de los múltiples asuntos que al Magisterio

interesan, en vista del reducidísimo número de socios que a la reunión asistieron.

El hecho viene repitiéndose hace tanto tiempo, que no puede producirnos sorpresa; pero nos produce dolor, nos causa amargura, y en nuestro fervor societario, que no decrece, que cada día se acentúa más, que se agranda a medida que los problemas se complican y se exalta ante la indiferencia tal vez inconsciente de muchos, nos creemos en el deber de hacer un llamamiento a nuestros compañeros para que sacudan apatías, depongan escepticismo y se den cuenta de que las conquistas de una colectividad sólo con el esfuerzo, con el trabajo, con la cooperación, con el entusiasmo colectivo pueden obtenerse.

El Magisterio de Zaragoza no tiene derecho a vivir en la somnolencia y languidez societaria actual.

El Magisterio de la ciudad tiene el deber de ofrecer al de toda la provincia el ejemplo de una Asociación robusta, seria de amplios horizontes, encendidos entusiasmos, de ideales tan elevados como los que deben exigirse a un conjunto de más de 120 individuos conscientes, que enfrentan diariamente sus ideas y aspiraciones en las conversaciones de la escuela, del casino, de la tertulia, del paseo; que pueden recoger y contrastar a diario las orientaciones, las palpitaciones pedagógicas sociales, políticas, económicas que agitan a la Nación y aun al mundo y que hasta ellos llegan por la prensa de todos los matices; que viven el progresivo ambiente ciudadano en el que se destaca la solidaridad obrera conquistando triunfos no sospiciosos; tiene el deber de responder a la ansiedad con que el Magisterio rural, esos compañeros apóstoles que en el aislamiento de los pueblos consumen su vida, esperan sus acuerdos, sus decisiones, sus inspiraciones, que lleven algo de consuelo un rayo siquiera, de remota esperanza a su monótona existencia.

Ya sé yo que si preguntamos individualmente, todos contestarán que tienen grandes entusiasmos societarios. Pero...

Unos no asisten a las reuniones porque tienen confianza absoluta en los demás compañeros y saben que han de aprobar lo más beneficioso para la clase. Su pre-

sencia no es necesaria; están bien representados.

Otros se sienten molestados porque no se aprobó algo que ellos propusieron y sientan la peregrina teoría del «a mí que me borren», porque los otros no piensan como yo.

Hay quien cree justificado su apartamiento societario con el argumento de que en las reuniones prevalece siempre el criterio de dos o tres individuos, que son los que *caviquean*.

Y yo con el derecho que me da el afecto que a todos los maestros tengo, he de decirles sin acrimonia pero sin titubeos, que esos pretextos no son propios de hombres y menos de hombres cultos.

Cuando un individuo tiene conciencia plena de sus deberes y de sus derechos, ni abandona el cumplimiento de los primeros, ni hace dejación absoluta, fácil y gratuita de los segundos. Es que la pereza, el meridionalismo enervante, la indiferencia societaria se visten con la capa de la confianza en los demás, sin que ello sea obstáculo para censurar los acuerdos tomados cuando se consideran lesivos al interés privado.

Cuando se quiere vivir la vida social perteneciendo a una agrupación cualquiera y disfrutar de los beneficios que ella reporta, principalmente en el actual régimen democrático de las instituciones todas, no se estima a sí mismo quien manifieste ignorar que el régimen de mayorías es el que regula la vida de toda agrupación moderna, porque representa una suma mayor de inteligencias, de voluntades, de aspiraciones comunes y sería pretensión ridícula, necia vanidad, suponer que el acierto, la razón, la justicia, están vinculados en un criterio individual opuesto o diferente de muchos criterios coincidentes.

El caciquismo, en fin, tendrá su explicación y aun su plena justificación en una sociedad neolítica, o en estado de tribu, en que la Humanidad, la mayoría, se halla todavía en el período de la infancia, sin aquel desenvolvimiento espiritual necesario para gobernarse a sí misma; pero sería una vergüenza, no ya en quien lo ejerciese, sino en quienes lo consintiesen, en una Asociación de hombres encargados de for-

mar la inteligencia y la voluntad, el carácter de la sociedad del porvenir.

Hay que desengañarse, cuando un criterio prevalece en asociaciones de esta índole, es porque se juzga el más acertado, porque se reputa el mejor, porque no hay razones convincentes que oponerle, o porque, y esto sería más denigrante, no tenemos el escaso valor que se necesita para entablar la noble lucha de oponer ideas a ideas, proyectos a proyectos, razonamientos a razonamientos.

También he de hacer un especial llamamiento a las señoras maestras. La Asociación necesita su concurso y no pueden negárselo, ni como maestras, ni como mujeres dispuestas siempre a la desinteresada cooperación de toda obra noble y justa. Ellas que han sabido batallar y vencer en la lucha por la vida, no deben escandalizarse ante los tonos algo exaltados, tal vez un tanto violentos, a que a veces arrastra el calor de la discusión; su sensibilidad, su delicadeza son felizmente contagiosas; además, necesitamos los hombres el auxilio de su rápido intuir, de la

ecuanimidad y desinterés de sus consejos y tengo la seguridad de que han de preservarnoslo.

Se avecina una época de actividad societaria, que no debió interrumpirse nunca.

Esperan solución cuestiones tan interesantes como la de los locales-escuela, donde mueren muchos compañeros y muchos niños; la descongestión de esos almacenes de criaturas, llamados escuelas unitarias; la creación del Colegio de Huérfanos del Magisterio; la consecución de mejoras económicas en nuestros sueldos y otra serie de problemas que también como yo conocéis y cuya solución hemos de procurarla y encauzarla nosotros.

Fuera, pues, apatías, fuera personalismo, echemos lejos sentimientos mezquinos y, puesto el pensamiento en ideales colectivos y nobles, vayamos a su consecución en primer término los de la ciudad, aportando cada cual lo que pueda, al menos el entusiasmo y la buena voluntad.

TOMAS ALVIRA

EL MAESTRO MUERTO

Solían los antiguos honrar con grandes fiestas al gladiador o al guerrero muertos valerosamente en el combate.

Nuestro ideal sería que la sociedad se interesara por sus maestros con el mismo entusiasmo con que los antiguos se interesaban por sus gladiadores y guerreros.

Hasta tanto ocurra esto, no debemos contentarnos con vestir el crespón al estandarte de la escuela, cuando sucumbe un maestro. Debemos dirigir nuestras oraciones al cielo; y nuestros esfuerzos a la tierra para que removida la indiferencia social, la muerte de un maestro sea la explosión de sentimiento y de gratitud que debe la sociedad a los educadores que consagraron su vida propia a mejorar la de los demás.

El pobre Alvira pasó por el mundo ha-

ciendo el bien. Es de suponer caritativamente que el Bien Supremo le haya alcanzado para siempre.

MIGUEL ALLUÉ SALVADOR.

Alcalde-Presidente de la Junta Local de Primera Enseñanza.

Ya habíamos tirado las anteriores páginas cuando recibimos estas cuartillas de nuestro respetable y distinguido amigo D. Miguel Allué Salvador. Hubiéramos deseado encabezar este número con la prosa galana del Excmo. Alcalde de Zaragoza, que tanto nos honra; no es posible ya, y bien sabe Dios cuánto sentimos no poder hacer el honor a sus bellos pensamientos.

TALLERES GRAFICOS
DE
EL MAGISTERIO DE ARAGON
ZARAGOZA

